

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ASUNCIÓN

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES Y CIENCIAS POLÍTICAS

Heráclito de Éfeso

HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIAL Y POLÍTICO I

Profesor: Dr. Carlos Ibáñez Morino

Elaborado por:

Mario Patiño

Omar Rachid

Waldino Delgado

Asunción – Paraguay

Año 2006

La Piedra de Heráclito

Sabemos que la misma agua
no pasa dos veces
por el mismo cauce

Sabemos que la misma piedra
no es pulida dos veces
por la misma agua

Sabemos que cada mañana
un río nuevo amanece y al entrar
la noche se hace océano

Sabemos entonces
que de los tantos ríos que
han pasado por un mismo cauce
queda como testimonio una isla
habitando entre aguas invisibles

Testigo mudo de que esa piedra
sin moverse
ya estuvo en el mar

ÍNDICE

Introducción	4
Heráclito de Éfeso	5
• Biografía.....	5
• Acerca de su obra.....	6
• Pensamiento.....	6
• Dificultades de interpretación.....	8
• El logos y los opuestos.....	8
• La discordia entre opuestos. Causa del Cambio.....	10
• El mundo en Heráclito.....	12
• Los cuerpos celestes.....	13
• El mundo humano en Heráclito.....	13
• Religión, ética y política.....	15
• Epistemología.....	16
• Metafísica.....	16
• Ontología.....	17
Conclusión	18
Anexos	19
• Frases de Heráclito.....	19
• Fragmentos probablemente auténticos.....	19
• Parménides vs. Heráclito. Permanecer o cambiar.....	27
• Cómo murió Heráclito.....	29
Bibliografía	39

INTRODUCCIÓN

El saber filosófico

“Todo hombre, quiera o no, es filósofo. Una vida sin filosofía no puede vivirse. El animal se orienta unívocamente por medio del instinto. No es libre. No tiene opciones. Está determinado a hacer lo que hace. El hombre, en cambio, tiene conciencia de la *problematicidad* de su existencia. Por ello, la vida humana es inevitable búsqueda de orientación, forzoso discurrir para darse un sentido. La encrucijada de la vida obliga al hombre a pensar, con el fin de saber a qué atenerse. Vivir es tener que pensar sobre el peso de la existencia. Pensar es filosofar.

Por otra parte, es evidente que todo hombre busca la felicidad. La búsqueda de la vida dichosa es también causa de que todos los hombres filosofen. Todo hombre, pues, se siente obligado de darse una visión total del universo y de la vida, de acuerdo a su temperamento y situación. Sin embargo, no todos los hombres hacen filosofía en igual grado y medida. Hay muchas formas de vida. Cicerón, en sus “*Cuestiones Tusculanas*”, dice que Pitágoras clasificó a los hombres y tres grupos:

- los unos, viven para esta vida, para servir al placer,
- los otros, al dinero,
- unos pocos, teniendo todo lo demás por nada, consideran con afán la naturaleza de las cosas, se llaman los “filósofos” o amantes de la sabiduría.

El filósofo supera en mucho a todos los demás por la contemplación y el conocimiento de las cosas”.

Estas ideas, atribuidas a Pitágoras, filósofo griego del siglo VI a.C, muestran que, desde hace muchos siglos, existe un grupo de hombres dedicados a una peculiar actividad: la Filosofía. De ellos trata la Filosofía, entendida en sentido estricto. Estos hombres, máximos exponentes de la inteligencia humana, han tratado de responder a las eternas preguntas del hombre. Los hombres que han tenido una mirada más profunda, que han gozado de una mayor participación de la Sabiduría, son los verdaderos filósofos”.¹

Uno de estos grandes hombres es Heráclito de Éfeso, destacado filósofo y pensador de la escuela jónica, enigmático personaje que vivió en el siglo VI a.C. en la Grecia Antigua y apodado *el oscuro*.

El presente trabajo versará sobre los pilares principales de su pensamiento, que se incluyen en la vertiente teórica de la filosofía griega, que trata del entendimiento del Universo y, por lo tanto, se inclina hacia los saberes como la metafísica o la física.

¹ Problemas filosóficos EDB – Cuenca, Ecuador, Pág. 14-15

HERÁCLITO DE ÉFESO

Biografía

Heráclito (544 a.C - 484 a.C) (*Herakleitos*), llamado *ho skoteinos*, "el oscuro"; Pocas son las cosas que sabemos de la vida de Heráclito de Éfeso., Nació hacia el 544 antes de Cristo, aproximadamente, y vivió en Éfeso, ciudad enclavada en la costa Jonia, al norte de Mileto, hasta su muerte, en el 484 antes de Cristo. Pertenecía a una familia aristocrática y, al parecer, no se llevó muy bien con sus conciudadanos, *hijo de Blossón (o, según algunos, de Heraclón)* Escribió una obra a la que se le da el título común " Sobre la naturaleza" que se le había dado también a los libros escritos por otros filósofos anteriores. No es seguro que se tratara realmente de un libro en el que se desarrollaran sistemáticamente temas relacionados con el conocimiento de la naturaleza, el alma o la cosmología. Es probable que se tratara de un conjunto de sentencias recopiladas en forma de libro, hipótesis que se apoya en el carácter enigmático y oracular de los fragmentos que conservamos, carácter que ya en su época le valió el sobrenombre de "El oscuro". Timón de Flúnte, el escritor satírico del siglo III, denominó a Heráclito "enigmático" Esta crítica justa de su estilo dio origen más tarde al epíteto casi invariable de *obscurus* en latín. Otra calificación corriente en el período romano fue la de "el filósofo llorón". Este último juicio es totalmente trivial y se basa, en parte, en referencias humorísticas a su idea de que todas las cosas fluyen como los ríos, (los que creen en el flujo son como gentes con catarro) y, en parte, en la conocida atribución de Teofrasto con la que quiso significar "impulsividad" y no "melancolía" en su sentido posterior y moderno, Se mantenía a distancia de la multitud, a la que consideraba falta de entendimiento. En él se percibe un rasgo común a muchos de los filósofos antiguos: el vivir una vida acorde a su filosofía. Con el paso del tiempo, a medida que la Filosofía se fue transformando en una disciplina, en un estudio, los filósofos fueron disociando su *saber* de su *actuar*. Pero entre los primeros encontramos pensadores que vivían las verdades y aparecían a los ojos de muchos como personas especiales o raras. Se le puede considerar como uno de los iniciadores de la metafísica griega, aunque sus ideas derivan de la escuela jónica de la filosofía griega. Según Heráclito todo fluye, *todo cambia, nada permanece. No podemos bañarnos dos veces en el mismo río.*, dice en uno de los fragmentos que han llegado hasta nosotros. (Ni el río ni nosotros seríamos los mismos.) El devenir es el Principio de Todas las Cosas. Todo es fuego que se enciende y se apaga según una medida. El cambio, el devenir, está regido por el *logos*. El *logos* regula el devenir como una ley inmanente al mundo. El *devenir* se da según la *lucha de los contrarios*. La tensión entre los contrarios en lucha genera el movimiento; por eso a la paz sigue la guerra y a ésta nuevamente la paz. *La guerra es la madre de todas las cosas.*, dice Heráclito. Y este movimiento retorna eternamente sobre sí mismo. Al terminar el gran año solar todo vuelve a comenzar y a repetirse ("eterno retorno"). Hacia el final de su vida se convirtió en misántropo y se retiró a los montes, donde vivió comiendo hierbas y plantas. A resultas de esto enfermó de hidropesía y regresó a la ciudad; preguntaba a los médicos de forma enigmática si podrían hacer de la lluvia una sequía. Como éstos no lo entendiesen, se enterró a sí mismo en un estercolero, esperando que el calor del estiércol le absorbiera la humedad.

Acerca de su obra

Los biógrafos e historiadores antiguos de filosofía supusieron que todos los presocráticos escribieron uno o más libros y, por ello, dieron por supuesto que *Heráclito* escribió uno, sobre el cual, *Diógenes*, nos dice que su título era: *Sobre la naturaleza*. Estos títulos se le asignaban normalmente a las obras escritas por aquellos a quienes Aristóteles, y los peripatéticos, denominaron como *filósofos naturales* y no hay porque considerarlos auténticos en todas los casos. La afirmación de que su obra estaba *dividida en tres secciones* (universo - política - teología) sugiere que *Diógenes*, al escribir esto, siguió una colección de sentencias, hechas en Alejandria, y que seguía un *análisis estoico* de las partes de la filosofía. *Diels* sostiene que Heráclito no escribió un libro seguido sino que simplemente adujo una serie de *opiniones* cuidadosamente formuladas. Es posible que esto sea correcto ya que los *fragmentos* transmitidos tienen un marcado aspecto de *declaración oral*, expuesta de una forma concisa y chocante y, por tanto, fácil de recordar. No dan la impresión de ser extractos procedentes una redacción continúa. El único óbice a este punto es la existencia de una *sentencia* (relacionada con el *Lógos*) de estructura complicada, que se asemeja mucho a la *introducción* escrita hecha a un libro. Por todo ello, es posible que cuando, Heráclito, adquirió fama de sabio se hiciera una colección de sus declaraciones más famosas componiéndose para ello un *prólogo* especial. De todas formas, las fragmentos que poseemos fueron en su mayor parte mas *apotelesmas verbales* que partes de un tratado discursivo. En algunos textos se sugiere también que Heráclito formó *escuela* y que sus discípulos, los *heracliteos*, eran adictos a la lectura de su obra. Incluso Platón y Aristóteles hablan sobre este asunto. Sin embargo esto no parece más que una conjetura ya que, a Heráclito, no se le conoce ningún seguidor destacado hasta *Crátilo*, contemporáneo de Platón, quien desarrolló un *heracliteismo degradado*, exagerando y combinando la creencia de Heráclito en la inevitabilidad del cambio. Se lo dedico al templo de Ártemis e intencionadamente lo escribió, como algunos dicen, de un modo un tanto oscuro para que sólo tuvieran acceso a él los influyentes* y no fuera fácilmente despreciado por el populacho.

Pensamiento

Suele situarse a *Heráclito* en oposición a Jenófanes y también a Parménides. A pesar de todo coincide con Jenófanes en la total superación que ámbos manifiestan ante el *politeísmo antropomórfico*, así como en el reconocimiento de la *unidad de todo ente*, ya que ámbos piensan que es propio del sabio reconocer que *todo es uno*. Pero esta coincidencias desaparecen desde el momento en que Jenófanes identifica lo *uno* con la *divinidad inmóvil*. Y es que *Heráclito* no ve en el mundo (ni fuera de él) ningún *ser permanente* sino cualidades contrarias conexionadas entre sí, así como el paso de unos contrarios a otros en un eterno vencer y ser vencidos, aunque la sangre, como veremos, nunca llegue al río. Y es que, según Heráclito, el enfrentamiento de contrarios y el devenir del mundo no implica que este sea un caos sino todo lo contrario, es decir, un *kosmos*. Y no es un caos porque existe el *Logos* (al que Heráclito identifica con el fuego) que permite que todo lo que sucede en el mundo, aún habiendo lucha y enfrentamiento entre los elementos contrarios de la naturaleza, sea fruto de la *proporción*, del *orden* y de la *medida*.

1.

Respecto a los contenidos esenciales de su interpretación de la naturaleza, siguiendo la línea abierta por los filósofos de Mileto, podemos destacar:

a) La afirmación del cambio, o devenir, de la realidad, ("Este cosmos [el mismo de todos] no lo hizo ningún dios ni ningún hombre, sino que siempre fue, es y será fuego eterno, que se enciende según medida y se extingue según medida.) Que se produce debido a:

b) La oposición de elementos contrarios, que es interpretada por Heráclito como tensión o guerra entre los elementos. ("Conviene saber que la guerra es común a todas las cosas y que la justicia es discordia y que todas las cosas sobrevienen por la discordia y la necesidad.") Ahora bien, esa "guerra" está sometida a:

c) Una ley universal, el Logos, (que podemos interpretar como razón, proporción...) que regula todo el movimiento de la realidad conduciéndolo a la armonía, y unificando así los elementos opuestos; de donde se sigue la afirmación de la unidad última de todo lo real. ("No comprenden cómo esto, dada su variedad, puede concordar consigo mismo: hay una armonía tensa hacia atrás, como en el arco y en la lira".)

2.

La identificación del cosmos con un fuego eterno probablemente no deba ser interpretada en el sentido de que el fuego sea una materia prima original, del mismo modo en que lo eran el agua para Tales o el aire para Anaxímenes. El fuego sería la forma arquetípica de la materia, debido a la regularidad de su combustión, que personifica de un modo claro la regla de la medida en el cambio que experimenta el cosmos. Así, es comprensible que se le conciba como constitutivo mismo de las cosas, por su misma estructura activa, lo que garantiza tanto la unidad de los opuestos como su oposición, así como su estrecha relación con el Logos.

3.

La idea de que el mundo nos ofrece una realidad sometida al cambio no es original de Heráclito: a todos los pensadores presocráticos les impresionó dicha observación. Las afirmaciones de que "todo fluye" y "no se puede bañar uno dos veces en el mismo río" se las atribuye Platón libremente en sus diálogos, sugiriendo la correspondiente consecuencia: "nada permanece". Es probable que Heráclito insistiera en la universalidad del cambio más que sus predecesores pero, por los fragmentos que conservamos de su obra, lo hacía aún más en la idea de la medida inherente al cambio, en la estabilidad subsistente.

4.

Probablemente Platón se dejara influir por las exageraciones sofísticas del siglo V, y por las de los seguidores de Heráclito, como Cratilo, quien al parecer afirmaba que ni siquiera era posible bañarse una vez en el mismo río; pero sus consideraciones transmitieron a la posteridad una imagen deformada del pensamiento filosófico de Heráclito, en la que abundará posteriormente Aristóteles, quien acusará a Heráclito de negar el principio de contradicción

(Una cosa no puede ser ella misma y su contrario, en el mismo aspecto y al mismo tiempo..) al afirmar que los opuestos son "uno y lo mismo". Parece claro por los fragmentos conservados que con esa expresión Heráclito quería significar no que eran "idénticos" sino que pertenecían a un único complejo, o que no estaban esencialmente separados.

Dificultades de interpretación

Ya hemos señalado que *Heráclito* tenía fama de ser *oscuro*. Pues bien, a la propia dificultad que implica el entender sus propias citas, hay que añadir también los *testimonios* que se nos han transmitido acerca de su pensamiento. Estos testimonios podrían resumirse de este modo:

1. *Platón* y *Aristóteles* (auténticos *gurus* de la filosofía griega) pusieron escaso empeño en penetrar en la real significación del pensamiento de Heráclito. *Platón* menciona a Heráclito pocas veces y cuando lo hace, lo lleva a cabo de un modo humorístico e irónico, insistiendo, sobre todo, en una de sus opiniones más trillada y peor entendida, es decir, aquella que dice que *todas las cosas fluyen (panta rei)*. Lo curioso del caso es que *Platón*, (según *Aristóteles*), estuvo influenciado, en su momento, por *Crátilo* (seguidor de Heráclito) y sus ideas sobre el cambio. Es evidente que, o bien *Crátilo* ya había adaptado a su propio pensamiento (modificándolas) tales ideas, o *Platón* interpretó incorrectamente la concepción de Heráclito sobre el cambio. Y es que, como veremos más adelante, para Heráclito no era tan importante la idea del *cambio*, como la idea anversa de la *medida* inherente al cambio, y, por tanto, la *estabilidad* subsistente.
2. Por su parte, *Aristóteles*, aceptó la interpretación platónica e incluso la exageró aún más. *Aristóteles* ataca a Heráclito por haber negado el *principio de contradicción* cuando afirma que los *opuestos son lo mismo*. El problema es que *Aristóteles* no se paró a pensar que cuando Heráclito afirma esto no quería decir que los *opuestos fueran lo mismo*, es decir, *idénticos*; sino que estaban *esencialmente separados* o que *pertenecían a un único complejo*.
3. Por otro lado, *Teofrasto*, de quien depende toda la tradición doxográfica posterior, basó su interpretación de Heráclito en *Aristóteles*.
4. A su vez, los *estoicos* deformaron aún más la versión, ya que adoptaron a Heráclito como su máxima autoridad en cuestiones físicas. Aunque es cierto que, en algunos aspectos, desarrollaron bien sus ideas, sobre todo, en lo que se refiere a su ideal de *vivir de acuerdo con la naturaleza*; lo cierto es que, otras veces, readaptaron sus opiniones a sus propias y especiales exigencias, como por ejemplo sucede con la atribución a Heráclito de la *ecpyrosis*, es decir, la consunción periódica de todo el mundo mediante el fuego.

El logos y los opuestos

Según *Heráclito*, los hombres deberían tratar de comprender la coherencia subyacente en las cosas. Esta coherencia está expresada en el *Logos*, el elemento ordenador de todas ellas.

¿Cual es el significado del Logos?

El concepto de *Logos* tiene, en Heráclito, el significado general de *medida y proporción*. Esto implica que, para Heráclito, el *universo* está dispuesto según un *plan o medida* que hace que todas las cosas, aparentemente diversas, sean realmente una. El *logos* es quien explica la existencia de tal coherencia que permite que las cosas, en *apariciencia* plurales, se encuentre en realidad *unidas* en un complejo coherente del que los hombres mismos constituyen una parte. En este contexto, Heráclito, tilda de *almas bárbaras* a todos aquellos que no son capaces de entender el lenguaje de los sentidos o que no pueden interpretarlo correctamente sino que se dejan engañar por sus manifestaciones superficiales. Al mismo tiempo el *logos* no es una mera idea sino el *constitutivo real* de las cosas, coextensivo con el *fuego*, y, por tanto, elemento cósmico primario lo que no quiere decir que Heráclito creyese, al modo de los milesios, que tal principio era el origen de donde procedía todo. En Heráclito el universo siempre habría así y, en él, el fuego (identificable con el *logos*) es elemento primario en el sentido de ser el responsable de que los elementos naturales, aún siendo contrarios y enfrentados entre sí, funcionen de modo coherente y *equilibrado*. ¿Cual es el significado de los opuestos?

1. Según Heráclito en el mundo es algo fundamental la existencia de los opuestos así como la unidad esencial de los mismos. Existen multitud de textos que ejemplifican esta idea de Heráclito. Tal ejemplificación podría resumirse del modo siguiente:
2. Las mismas cosas producen efectos opuestos sobre clases distintas de seres animados. Así, por ejemplo, el mar es saludable para los peces pero para los hombres es insalubre.
3. Aspectos diferentes de una misma cosa pueden justificar descripciones opuestas. Esta parece ser la interpretación más correcta aplicada a la expresión el camino abajo y arriba es uno y el mismo, aunque Teofrasto le dió a la expresión un sentido cosmológico que es aceptado por algunos tratadistas modernos (Capelle). Hipólito, sin embargo, una fuente muy fidedigna en relación a Heráclito, la consideró como una mera ilustración de los opuestos y no como una metáfora cosmológica. En este sentido, deberíamos pensar en un mismo camino, al cual denominan camino hacia arriba los que lo ven desde abajo, y camino hacia abajo los que lo ven desde arriba. Vlastos afirma que esta interpretación es una banalidad.
4. Ciertas realidades solo son comprensibles si se reconocen sus opuestos. Esto sucede, por ejemplo, con la salud o el descanso que solo tienen sentido si se reconoce la existencia de sus opuestos la enfermedad y el cansancio.
5. Ciertos opuestos están enlazados de un modo esencial porque se suceden mutuamente sin más. Así sucede, por ejemplo, con el calor y el frío o con el día y la noche, padre e hijo.

En definitiva, según Heráclito, tendemos a considerar la realidad como formada por elementos como separados unos de otros y como opuestos unos a otros, es decir, como una realidad desconexiónada y diversa. Pues bien, esa desconexión y diversidad es algo meramente accidental ya que la razón nos muestra que se encuentra íntimamente conexiónada formando un todo. Ello

significa que, según Heráclito, no existe una división realmente absoluta entre lo que consideramos como elementos opuestos.

Ahora bien el que los opuestos formen una unidad no implica que no exista la pluralidad diferente y encontrada. Cuando Heráclito habla de las cosas tomadas en conjunto se está refiriendo a los opuestos formando un todo continuo (día-noche-frío-calor). Esos opuestos no conviven, sin más, sino que luchan y se enfrentan entre sí. Lo que sucede es que en esa lucha ningún elemento acaba por imponerse y anular al otro, sino que es una lucha racional (lógos) en donde lo que prima es el orden, la proporción y la medida. En este sentido, cada uno de los opuestos podría expresarse, según Heráclito, en términos de dios ya que todos ellos están impregnados por el rector de la armonía cósmica (logos). En este sentido, Heráclito, contrapone la visión sintética de las cosas por parte de la divinidad (para él no existe realmente la separación entre los opuestos) frente a la visión caótica de los humanos. Según Heráclito el mundo, como un todo, está, por tanto, íntimamente conexionado aunque esta conexión sea invisible y no se nos muestre a primera vista. Pero lo cierto es que, gracias al equilibrio entre los opuestos, el complejo funciona armónicamente. Y es que si el equilibrio entre los opuestos no se mantuviera, por ejemplo, si el calor comenzará en su lucha con lo frío, (o el día con la noche), a imponerse el uno sobre otro, de tal forma que lo hiciera desaparecer, entonces el complejo (universo) se destruiría. Sucede lo mismo que si alguien tensiona la cuerda de un arco de tal forma que la fuerza de los brazos se impone a la forma del arco; es evidente que, en este caso, el arco se rompería porque uno de los opuestos (la fuerza de lo brazos que tensiona el arco) se habría impuesto a la forma del arco, anulándolo en sus funciones.

La discordia entre opuestos. Causa del cambio

La guerra o discordia es una metáfora que emplea Heráclito para expresar el cambio en el mundo. Esta guerra es la que se produce entre opuestos (calor - frío - día - noche - salud - enfermedad - guerra - paz) por lo que cabe inferir que el cambio en el mundo, según Heráclito, se debería a esta lucha entre opuestos. Heráclito define la guerra o discordia como *díke*, el camino señalado o regla normal de comportamiento. Este modo de expresarse es una corrección a Anaximandro el cual decía que, las cosas se pagaban mutua pena y retribución por su injusticia, por su alternativa usurpación en los procesos del cambio natural. Esto implicaba, claro está, que en un momento determinado, la guerra se paraba. Pues bien, para Heráclito si la discordia cesara, el vencedor en cada lucha establecería un dominio permanente sobre el vencido con lo que el mundo quedaría destruido. Ahora bien:

¿Significa esto que la discordia y la guerra entre los elementos opuestos es total y sin ningún tipo de interrupción?

Con otras palabras:

¿Defendía Heráclito que el cambio en la naturaleza era algo continuo y que no existe nada permanente?

Para responder a estas cuestiones deberían analizarse aquellos textos en donde aparece la expresión, machaconamente repetida, y referida a Heráclito, de la imagen del río fluuyente. En este contexto, habría que señalar lo siguiente:

1. Según autores como Platón, Aristóteles, Teofrasto y los doxógrafos, Heráclito, defendería la existencia de una absoluta continuidad en los cambios de la naturaleza ya que, según él, todo estaría, como un río, en un continuo flujo. Aristóteles llega a señalar algo que ya está implícito en Platón, es decir, que Heráclito pensaba que no existía nada permanente sino que, incluso lo que parecía ser estable, experimentaba también cambios invisibles. Es posible que en esta imagen del río fluyente y continuo, Platón, se viera influenciado por las exageraciones de Crátilo quien creyó que no se podría uno sumergir dos veces en el mismo río. Es el mismo Aristóteles quien nos dice que estas ideas de Crátilo influyeron grandemente en Platón. Parece, por tanto, que ni Platón ni Aristóteles nos transmiten el auténtico pensamiento de Heráclito. Y es que Heráclito a través de la imagen del río lo que realmente quiso transmitir es la unidad que depende de la conservación de la medida y del equilibrio en el cambio
2. ¿Es posible que Heráclito hubiera pensado que, por ejemplo, una roca o un caldero de bronce experimentan en sí mismos cambios continuos? No parece probable que defendiera este tipo de ideas ya que él defendió una positiva confianza en los sentidos siempre que se utilizaran de modo inteligente. Pues bien, en este contexto, lo lógico es suponer que, tanto la roca como el caldero, sufren cambios producidos por el uso y por el paso del tiempo; pero, en tal caso, tales cambios serían absolutamente perceptibles. Es cierto que Meliso llamó la atención sobre el hecho de la realidad del cambio en algunas cosas que parecen estables, como por ejemplo, el hierro que se desgasta por la fricción de los dedos. Ahora bien, eso no quiere decir que Meliso estuviera pensando (lo mismo debió pasar con Heráclito) que el cambio, por ser invisible, fuera también continuo: siempre que los dedos frotan un caldero de bronce se produce un desgaste por fricción en una parte invisible del hierro; pero cuando no se frota ¿qué motivos se podrían aducir para pensar que el caldero sigue cambiando?
3. Parece, por tanto, que el punto de vista, tanto de Meliso, como de Heráclito, debió ser el de que los sentidos nos muestran que cualquier cosa, aun cuando aparentemente sea estable, está sujeta a cambios pero siempre que sean deducibles. Y lo cierto es que un cambio continuo, (algo que Platón le atribuye a Heráclito), no es deducible en muchos objetos aparentemente estables.
4. Ahora bien, el que Heráclito niegue que el cambio sea algo continuo no quiere decir que no defendiera la existencia del movimiento y del cambio en la naturaleza. La existencia del cambio y del movimiento son ideas esenciales en el pensamiento de Heráclito. Ahora bien, el cambio no es algo caótico y sin sentido sino el fruto de la racionalidad y el orden cósmicos. Si se analizan aquellos textos en donde Heráclito habla del movimiento, por ejemplo, de un río es de destacar que lo que prima no es el movimiento continuo del mismo sino la imagen de que la unidad y estabilidad del mismo (río) dependen de la regularidad del flujo de las aguas que lo forman. Con ello se quiere hacer ver, por un lado, que existe un equilibrio entre los constitutivos opuestos del mundo, y, por otro, que debería rechazarse la idea de que cada cosa se comporta

individualmente como un río. Los objetos de la naturaleza, (una roca, una montaña, etc) se nos presentan a los ojos como realidades momentáneamente estáticas. Ahora bien, según la teoría de la discordia de Heráclito, esos objetos acabarán por cambiar. Pero lo harán de una forma proporcional y equilibrada de tal modo que terminarán por contribuir a mantener el proceso armónico de los constitutivos del mundo.

5. Ahora bien: ¿cuáles son los opuestos de la roca y de la montaña (tierra)? ¿En qué sentido son algo estático? ¿Por qué terminarán por cambiar? Para poder contestar todas estas cuestiones debemos analizar la concepción que Heráclito tenía acerca del Cosmos.

El mundo en Heráclito

Heráclito afirma que el cosmos, como totalidad, podría ser descrito como fuego en el sentido de que, cuando una determinada cantidad se extingue se vuelve a encender una parte proporcional al extinguido en otra parte. Todo el cosmos estaría ardiendo a la misma vez y siempre lo estuvo y siempre lo estará. No existe, por tanto, en Heráclito, una cosmogonía como en los milesios, ya que el fuego no es una materia prima original de la que procede todo como sucedía, por ejemplo, con el agua de Tales. Para Heráclito el fuego es la fuente continúa de los procesos naturales: de su región parece proceder la lluvia que es fuente del mar. Este se convierte en tierra, y, ésta, en lugares y momentos distintos, se convierte en agua. Son las tres masas (fuego-tierra-mar) más importantes del mundo. Pues bien, en un momento concreto, esos elementos serían estáticos (como lo eran la roca y la montaña de los ejemplos anteriores) y estables.

¿Cómo comienzan a cambiar?

Según Heráclito si una cantidad de tierra se disuelve en mar, otra equivalente de mar se disuelve en tierra y lo mismo acontece entre el mar y el fuego. Esta parece ser la interpretación que se desprende de los textos . Ello implica, al margen de la literalidad de tales textos, que la medida, el orden y la proporción son elementos que rigen el proceso de cambio en la lucha de los contrarios. Ningún elemento se impone sobre al otro anulándolo; y es que, en esta lucha, no existen vencedores ni vencidos absolutos sino luchadores (opuestos) que ceden parte de las posiciones que ganan. Este parece ser, por tanto, el sentido de aquellos textos en donde Heráclito destaca las ideas de proporción y medida. Tales ideas aparece descritas con toda claridad cuando Heráclito hace referencia, por ejemplo, al intercambio del oro y de las mercancías, en donde viene a decir que, del mismo modo que, en tal intercambio, no se produce una situación en la que todas las mercancías se conviertan por absorción en oro, hasta el punto de que todo sea oro y nada mercancías; así también en el cosmos, sus tres elementos fundamentales (tierra, mar, fuego), aún estando enfrentados y en discordia, no se imponen unos sobre otros buscando su desaparición sino que, únicamente, intercambian sus elementos. En definitiva, el cosmos se encuentra regido por un logos (fuego) el cual personifica la regla de la medida del cambio y que, de algún modo, controla la materia, ejerciendo sobre ella una función directiva.

Los cuerpos celestes

En relación con los cuerpos celestes, ningún fragmento transmite de forma clara el pensamiento de Heráclito. Diógenes Laercio es quien conserva una versión más completa al señalar lo siguiente:

1. Los cuerpos serían, según Heráclito, cubetas sólidas llenas de fuego alimentado por las exhalaciones húmedas procedentes del mar las cuales le servían de combustible. Es de suponer que esta era la forma en que, según Heráclito, el agua se convertía en fuego.
2. Al mismo tiempo, sin aducir causa alguna que no fuera mecánica, explica los eclipses y las fases de la luna por la desviación, en su giro, de las cubetas. Diógenes constató que Heráclito no dijo nada sobre la constitución de dichas cubetas, por lo que es probable que se limitó a adoptar mitos populares ya que sus sólidas cubetas nos recuerdan el mito de que el sol navegaba cada noche de oeste a este sobre un cuenco dorado en torno a la corriente del océano.
3. Heráclito decía también que el sol es nuevo cada día en el sentido de que su fuego se vuelve a llenar cada noche con exhalaciones enteramente nuevas. También aquí podemos observar como las ideas de medida y proporción son esenciales en el pensamiento de Heráclito. Existe un texto en donde *díke*, que personifica la regularidad, la proporción y la medida, impide que el sol sobrepase sus medidas y, con ello, que se acerque demasiado a la tierra.
4. La idea del orden y regularidad del cosmos físico es aplicada por Heráclito al ámbito del mundo humano en tanto en cuanto éste es parte de este orden general: del mismo modo que, dentro de la naturaleza, aún existiendo elementos contrarios que luchan entre sí, nunca uno de ellos acaba por imponerse totalmente al otro, anulándolo; lo mismo debería suceder, en el ámbito de lo humano, en donde aun existiendo ideas contrarias y enfrentadas entre sí, no, por ello, deberían imponerse unas sobre otras. Hasta la llegada de los sofistas, con su división entre *physis* y *nomos*, esta idea seguirá estando presente en Grecia.

El mundo humano en Heráclito

Heráclito no sintió únicamente interés por investigar el mundo de la naturaleza sino que pensaba que tanto la vida del hombre como sus instituciones estaban íntimamente ligadas al mundo natural que les rodeaba. Por ello, afirma que la sabiduría consiste precisamente en ser consciente de este hecho, es decir, en entender el modo en que opera el mundo aunque, deje entrever que el único ser completamente sabio es dios que, Heráclito, no identifica ni con los dioses antropomórficos de Homero ni con un dios al que haya que rendir culto, pero que, si se asemeja al dios Zeus convencional. Tanto el fuego como el logos son coextensivos con este dios, e, incluso, manifestaciones suyas. Las opiniones de Heráclito sobre el hombre y sus instituciones no las concibe al margen del mundo natural ya que, según él, todas las cosas estarían regidas por las mismas leyes.

Entre las ideas de Heráclito sobre el hombre y sus instituciones serían de destacar las siguientes:

1. Mientras Anaxímenes, como ya hemos visto, identificaba el alma con el aliento - aire; Heráclito la concibe como algo que estaría hecha de éter ígneo, es decir, fuego. Piensa que el alma nacería de la humedad con lo que estaría señalando que, del mismo modo que con el firmamento, el alma sería mantenida como tal gracias a la humedad y que acabaría por ser destruida cuando se convierte totalmente en agua. Es curioso notar que cuando describe el alma es como si estuviera enumerando las relaciones existentes entre las tres masas (mar, tierra, agua) que formarían el mundo. Un alma excesivamente humedecida, por ejemplo, por el exceso de bebida, hace que su dueño se comporte como un niño.
2. Heráclito coloca explícitamente al entendimiento en relación con el alma y ésta, que puede moverse por todas las partes del cuerpo, según sus necesidades, tiene unos límites inalcanzables. Con esto parece que quería expresar no tanto que la capacidad intelectual del hombre fuera absoluta, sino que, en cuanto es una porción representativa del fuego cósmico, abarcaría una vasta extensión.
3. Al mismo tiempo, para Heráclito, el alma era como un fragmento adulterado del fuego cósmico y con poder directivo, lo que implica que, de algún modo el cuerpo sería regido por el alma. Vlastos niega todos estos presupuestos cósmicos del alma ya que, según él, debió ser común la observación de que el calor estaba asociado al cuerpo vivo, mientras que el cuerpo muerto y sin alma se asociaba al frío. Pues bien, sobre esta base, y, sin necesidad de grandes reflexiones, podrían deducir el carácter ígneo del alma y no, precisamente a partir del fuego cósmico, como hace Heráclito.
4. La vigilia, el sueño y la muerte estarían en relación con el grado de ignición del alma. Durante el sueño le parece al hombre que la oscuridad está iluminada. Esta luz es engañosa ya que es una luz individual y propia que suplanta a la verdadera luz del logos común a todos. Heráclito también pensaba que el hombre durante el sueño estaría en contacto con la muerte ya que alma-fuego ardería débilmente y estaría casi extinta; por ello, según Heráclito, en la mayoría de los aspectos, el que sueña se parece a un hombre muerto. El sueño sería, pues, un estado intermedio entre la vida y la muerte, es decir, durante el sueño el alma estaría parcialmente separada del mundo (fuego) con lo que su actividad disminuye sensiblemente.
5. El alma, en tanto manifestación del fuego, sería una realidad física y, por ello, es de suponer que Heráclito negaba toda dimensión espiritual de la misma. En estado de vigilia, la conexión con el exterior estaría suministrada por un contacto directo, con lo circundante, es decir, con el fuego exterior, a través de los sentidos. En este sentido, el alma sería un producto más de la naturaleza que mantiene contacto con el logos (fuego). Según Sexto, durante el sueño el contacto se produce a través de la respiración que inhalaría, dado que las almas proceden del agua, humedad para seguir viviendo. Pero al no ser tan intensa la inhalación, como cuando está despierta, se hallaría en un estado semejante a la muerte. Según Aecio (en quien se nota reflejos estoicos) las almas se nutren de exhalaciones internas y externas: las internas procederían de la sangre y otros líquidos del cuerpo, mientras que las externas serían

las que se absorben mediante la respiración. Por su parte, Calcidio, le atribuye a Heráclito una opinión completamente distinta a la de Sexto. El alma solamente tendría contacto con la razón cósmica durante el sueño por estar libre de la interrupción de los sentidos. Es evidente que todas estas ideas referidas a la razón cósmica no proceden de Heráclito sino que son estoicas, y el resto de la interpretación es evidentemente platónica.

Heráclito afirma también que algunas almas (virtuosas) no se convierten en agua a la muerte del cuerpo, sino que sobreviven para unirse definitivamente al fuego cósmico. Hemos visto como, para Heráclito, la muerte de las almas consistía en convertirse en agua. Existe sin embargo algún texto en donde parece sugerirse que ciertas almas sobreviven a la muerte y se convierten en démones (vigilantes de vivos y muertos) lo que sería un desarrollo de un pasaje de Hesíodo. La clave de esta creencia estaría en la cita en donde se dice que las almas muertas en combate son más puras que las que perecen de enfermedad. Según Heráclito ello se debería a que las almas de los hombres enfermos estarían húmedas debido a que sus poseedores estarían en estado semiinconsciente y semejante al sueño, mientras que los muertos en batalla habrían sido eliminados en la plenitud de su actividad anímica (fuego). De esta forma, las almas de los enfermos pierden con la muerte tranquila su último residuo de fuego y se convierten en acuosas para dejar de existir como almas; por su parte, las almas de los caídos en combate continúan siendo ígneas y, por tanto, libres de convertirse en agua. Por todo ello, al abandonar el cuerpo se vuelven a unir con el fuego cósmico; si bien, antes de llegar a este estado puede ser que sigan siendo démones sin cuerpo durante algún tiempo. Aquí, Heráclito, seguiría el patrón de Hesíodo. Todo esto no quiere decir que Heráclito defendiese la supervivencia individual eterna en calidad de fuego etéreo, ni que tal realidad individual se insertase posteriormente en otro cuerpo, al modo de la teoría de la trasmigración de Pitágoras. No puede olvidarse que para Heráclito las porciones de fuego estarían intercambiándose continuamente con los otros elementos del cosmos para contribuir así a su orden y estabilidad.

Religión, ética y política

En relación con la religión, la ética y la política, el pensamiento de Heráclito era el siguiente:

1. En asuntos de religión, Heráclito, siguió a Jenófanes en su crítica al antropomorfismo e idolatría de la religión tradicional. Según él las prácticas de la religión convencional son necias e ilógicas, aunque, a veces, apuntan accidentalmente hacia la verdad. De todos modos, parece que no rechazó toda idea de divinidad como puede verse en algunos textos. Señala también que los misterios no serían del todo despreciables si se celebraran correctamente; y es que, según Heráclito podrían conducir indirectamente al Logos. Es el caso de las fiestas Leneas en honor a la vida (Dionisos) y a la muerte (Hades). La implícita identificación de estos dos opuestos impediría, según Heráclito, que el culto sea vergonzoso del todo. Es importante hacer notar, sin embargo, que es difícil que los participantes en estas fiestas comprendieran el significado de lo que hacían, al menos antes de que Heráclito se lo revelara. Es curiosa también la identificación que Heráclito parece hacer

entre su estilo oscuro y oracular con el método que adoptaba Apolo en sus pronunciamientos delficos.

2. Por lo que se refiere a la ética sus consejos tienen forma gnómica y son semejantes a los de sus predecesores. A veces los expresa con gran sinceridad lo que explica que no cayese nada bien a sus conciudadanos. Sus consejos éticos (comparables a las máximas delficas del conócete a tí mismo) tienen una significación clara: se fundamentan en sus teorías físicas ya que, según Heráclito, solo entendiendo la norma central del mundo puede un hombre llegar a ser sabio. Es la primera vez que encontramos, en la historia de la filosofía, enlazadas ética y física. Por otro lado, Heráclito, niega tajantemente la opinión (generalizada desde Homero) de que al individuo no se le puede imputar responsabilidad por sus actos. Heráclito afirma que el hombre debe buscarse a sí mismo y que su destino está determinado únicamente por su carácter, lo que implica que es el propio responsable de sus actos y no el producto de poderes caprichosos (destino, dioses).
3. En cuanto a la política parece que sus ideales fueron antidemocráticos: un solo hombre vale para mí tanto como 10.000 si es el mejor. De todas formas lo esencial de su pensamiento, en política, se centra en la necesidad de respetar la ley pero en el sentido siguiente: las leyes humanas están nutridas por la ley divina universal (cósmica) que concuerda con el Logos. Hay que seguir esas leyes ya que son el producto de hombres sabios con almas ígneas que tienen clara la relación existente entre hombre y cosmos.

Epistemología

En su explicación de la naturaleza parte del planteamiento de Anaximandro.

Ahora bien, para éste la lucha entre opuestos no es más que un estadio previo a la estabilización, deseable por otra parte, mientras que para Heráclito es esencial para el Uno. Es más, el Uno sólo existe en cuanto tensión entre contrarios: "la lucha es justicia", "la guerra es común a todas las cosas". Si pensamos en los procesos de descomposición de animales o plantas muertos que dan vida a nuevos seres vivos, comprenderemos esta visión heraclitiana: todo proceso de generación implica a su vez la corrupción, sin el uno no se da el otro.

Metafísica

En este sentido establece que la esencia de las cosas es el Fuego. Más cuando propone este elemento no se debe pensar que pretende diferenciarse de los Físicos Jonios. Cabe, más bien, entenderlo como metáfora (si bien hay una alusión indirecta a aquellos) de esa tensión de contrarios en la naturaleza.

El fuego transforma la materia en sí mismo. Es más, necesita de una materia que lo alimente, ya que si no se extingue. Todo en la naturaleza nace de una tensión inicial, un consumir para inflamarse o crecer, para finalmente extinguirse. La Naturaleza es Fuego. Pero este fluir de la naturaleza de una forma a otra, esa transformación de una materia en otra (como de la leña en fuego) se hace según medida: tanta materia se corrompe, tanta se genera (tanta madera se consume, tanta llama, luz y calor se genera). De hecho, en

cualquier cambio se produce una transacción.

Por esta razón, nos dirá que la materia va cambiando en cada momento según el desarrollo de las tensiones, pero la cantidad total de esa materia es constante. (De forma equivalente, ¡qué curiosidad!, se dice hoy que la cantidad de materia del cosmos es constante.

Ontología

Desde el punto de vista ontológico, podemos decir que la unidad solo se puede comprender por sus diferencias y que las diferencias son solo aspectos de la unidad. El Uno se da en la diferencia. Así, de esa unión de contrarios en la naturaleza surge una lógica del antagonismo, lógica que deberá subyacer a todo discurso con pretensiones filosóficas. Así el discurso reunirá parejas antagónicas, de contrarios: "El bien y el mal es lo mismo", "El río es uno y las aguas diferentes". Esta lógica de lo antagónico supondrá el logos heraclítico. En este sentido, la lógica o las leyes del discurso deben adecuarse y coincidir con las leyes y la lógica de la Naturaleza.

CONCLUSIÓN

El mérito de Heráclito está en haber sido capaz de crear o ver la unidad dentro de la diferencia, incluso más, descubre la identidad en la diversidad. Reunir las diferencias que constituyen una identidad, explicar el cambio como oposición de contrarios, desvelar el movimiento como esencia de la naturaleza, e ahí la virtud del pensamiento de Heráclito.

Su enseñanza, se expresa de una manera abrupta, enigmática: se ha pretendido que hacía del fuego el principio o la norma de todas las cosas que "cambian", sin límite ni fin. Durante mucho tiempo se vio en él un precursor del empirismo, del relativismo o, por el contrario, del racionalismo. Sus sentencias, que le acarrearón el apelativo de Oscuro, testimonian un profundo pesimismo y una "incertidumbre" en cuanto a la posibilidad de comunicar el Logos a los demás hombres:

Vemos en Heráclito una anticipación de la dialéctica (tesis-antítesis-síntesis) al introducir el planteamiento de la lucha de los opuestos como realidad, ya que la dialéctica consiste en la disputa de argumentaciones contrarias y su posterior síntesis.

Concluimos, por tanto, que Heráclito de Éfeso concibió una genuina noción filosófica, aunque por un camino de simbolización sensible semejante al de sus predecesores jonios, y esta noción de lo Uno como esencialmente múltiple se discierne con claridad bajo todo lo sensible del símbolo. Heráclito no se elevó, ciertamente, a la concepción e pensamiento sustancial, ni explicó suficientemente el elemento de estabilidad en el universo, como Aristóteles trató de hacerlo; pero, según dice Hegel, "aunque desearíamos poder juzgar al destino tan justo que conservara siempre para la posteridad lo mejor, hemos de decir, al menos que lo que de Heráclito ha llegado hasta nosotros es digno de tal conservación".²

² Historia de la Filosofía, I, Págs. 297-298

ANEXOS

I. Frases de Heráclito

- "En la circunferencia, el principio y el fin coinciden."
- "Si no esperáis lo inesperado no lo encontraréis, dado que es penoso descubrirlo, y además difícil."
- "El agua del mar es mala para los hombres y saludable para los peces."
- "La virtud es la ruta más corta hacia la gloria."
- "El Sol tiene el tamaño de un pie humano."
- "Malos testimonios son los ojos y las orejas para quienes no entienden su lenguaje."
- "El camino arriba y abajo es uno y el mismo."
- "La enfermedad hace a la salud buena, el hambre a la hartura, el cansancio al descanso."
- "La auténtica naturaleza de las cosas suele estar oculta."
- "No te puedes sumergir dos veces en el mismo río."
- "Todo fluye, nada permanece."
- "Los médicos cortan, queman, torturan. y haciendo a los enfermos un bien, que más parece mal, exigen una recompensa que casi no merecen."
- "Sin esperanza se encuentra lo inesperado."
- "Inmortales, mortales, inmortales. nuestra vida es la muerte de los primeros y su vida es nuestra muerte."
- "Muerte es todo lo que vemos despiertos; sueño lo que vemos dormidos."
- "Dios es día y noche, invierno y verano, guerra y paz, abundancia y hambre."
- "Todas las leyes humanas se alimentan de la ley divina."
- "Para dios todo es hermoso, bueno y justo. los hombres han concebido lo justo y lo injusto."
- "A todo hombre le es concedido conocerse a sí mismo y meditar sabiamente."
- "Nadie se baña en el río dos veces porque todo cambia en el río y en el que se baña."
- "Todo cambia nada es."
- "Más vale apagar una injuria que apagar un incendio."

II. Fragmentos probablemente auténticos

712 (22 B 1) S. E. Adv. Math. VII 132: «Aunque esta razón existe siempre, los hombres se tornan incapaces de comprenderla, tanto antes de oírla como una vez que la han oído. En efecto, aun cuando todo sucede según esta razón, parecen inexpertos al experimentar con palabras y acciones tales como las que yo describo, cuando distingo cada una según la naturaleza y muestro cómo es; pero a los demás hombres les pasan inadvertidas cuantas cosas hacen despiertos, del mismo modo que les pasan inadvertidas cuantas hacen

mientras duermen',

713 (22 B 2) S. E.Adv. Math VII 133: «Por lo cual es necesario seguir a lo común; pero aunque la razón es común, la mayoría viven como si tuvieran una inteligencia particular».

714 (22 B 3) AECIO, II 21: «Heráclito dice que el tamaño del sol es «del ancho de un pie humano».

715 (22 B 4) ALB. MAG., De Veget. VI 401: Heráclito dijo que, si la felicidad estuviera en los placeres del cuerpo, diríamos «felices los bueyes cuando hallan arvejas amargas.»

716 (22 B 5) ARISTÓCR., Teos. 68: «En vano se purifican manchándose con sangre, como si alguien, tras sumergirse en el fango, con fango se limpiara: parecería haber enloquecido, si alguno de los hombres advirtiera de qué modo obra. Y hacen sus plegarias a ídolos, tal como si alguien se pusiera a conversar con casas, sin saber qué pueden ser dioses ni héroes».

717 (22 B 6) ARIST., Meteor, II 2, 355a: «El sol es nuevo cada día».

718 (22 B 7) ARIST., De Sent. V 443a: «Si todas las cosas se convirtieran en humo, las narices discernirían».

719 (22 B 8) ARIST., Ét. Nicóm, VIII 2, 1155b: «Todo sucede según discordia».

720 (22 B 9) ARIST., Ét, Nicóm. X 5, 1176a: «Los asnos preferirían desperdicios antes que oro».

721 (22 B 10) Ps.-ARIST., De Mundo 5, 396b: «Acoplamiento: cosas íntegras y no íntegras, convergente divergente, consonante disonante, de todas las cosas Uno y Uno de todas las cosas».

722 (22 B 11) PS.-ARIST., De Mundo 6, 401a: «Todo animal es llevado a pastar con un golpe».

723 (22 B 12) ARIO DÍD. en EUS., Prep. Ev. XV 20: «Sobre quienes se bañan en los mismos ríos afluyen aguas distintas y otras distintas».

724 (22 B 13) CLEM., Protr. 92, 4: «Los cerdos se regocijan más en el cieno que en agua limpia».

725 (22 B 14) CLEM., Protr. 22, 2: «A los Bacantes que danzan de noche, magos y celebrantes de Dioniso., iniciados en los misterios» a unos los amenaza con lo que les sucederá tras la muerte, a otros les profetiza el fuego: «pues sacrílega es la iniciación en lo que pasa por misterios entre los hombres».

726 (22 B 15) CLEM. Protr. 34, 5: «Si no hicieran la procesión a Dioniso y cantaran el himno a las partes impúdicas, procederían del modo más irreverente, «pero son lo mismo Hades y Dioniso; por ello enloquecen y celebran Bacanales',

727 (22 B 16) CLEM., Pedag, II 99, 5: « ¿Cómo podría alguien ocultarse de lo que no se pone?».

728 (22 B 17) CLEM., Strom. II 8, 1: «La mayoría no comprende cosas tales como aquellas con que se encuentran, ni las conocen aunque se las hayan enseñado, sino que creen haberlas entendido por sí mismos ».

729 (22 B 18) CLEM., Strom. II 17 «Si no se espera lo inesperado, no se lo hallará, dado lo inhallable y difícil de acceder que es».

730 (22 B 19) CLEM., Strom. II 24. «No saben escuchar ni hablar. .

731 (22 B 20) CLEM., Strom. III 14: «Una vez que nacen quieren vivir y tener su muerte», o más bien reposar, «y dejar tras sí hijos que generen muertes».

732 (22 B 21) CLEM., Strom. III 21 «Muerte es cuantas cosas vemos al despertar,sueño cuantas vemos al dormir».

733 (22 B 22) CLEM., Strom. IV 4: «Los que buscan oro excavan mucha tierra y encuentran poco».

734 (22 B 23) CLEM., Strom, IV 9: «No conocerían el nombre de Dike, si tales cosas no existieran».

735 (22 B 24) CLEM., Strom. IV 16: «A los caídos en la guerra», «los honran los dioses y los hombres».

736 (22 B 25) CLEM., Strom. IV 49: «Muertes más grandes obtienen suertes más grandes».

737 (22 B 26) CLEM., Strom. IV 141: «El hombre en la noche enciende para sí una luz, cuando», al morir, «se han apagado sus ojos; viviendo toca al muerto», al dormir, cuando se han apagado sus ojos, despierto toca al que duerme».

738 (22 B 27) CLEM., Strom, IV 144: «A los hombres que mueren les aguardan cosas que no esperan ni se imaginan».

739 (22 B 28) CLEM., Strom. V 9: «El más digno de fe conoce y custodia las cosas que le parece. Y no obstante, Dike condenará también a los procreadores y testigos de cosas falsas».

740 (22 B 29) CLEM., Strom. V 59: «Los mejores escogen una cosa en lugar de todas: gloria perpetua en lugar de cosas mortales; pero la mayoría es saciada como el ganado».

741 (22 B 30) CLEM., Strom. V 104-SIMPL., Del Cielo

294, 4: «Este mundo, el mismo para todos, ninguno de los dioses ni de los hombres lo ha hecho, sino que existió siempre, existe y existirá en tanto fuego siempre vivo, encendiéndose con medida y con medida apagándose».

742 (22 B 31) CLEM., Strom, V 105: «Fases del fuego: en primer lugar mar; del mar, la mitad tierra y la mitad torbellino ígneo». «El mar se dispersa y es medido con la misma razón que había antes de que se generase la tierra».

743 (22 B 32) CLEM., Strom. V 115: «Uno, lo único sabio, quiere y no quiere ser llamado con el nombre de Zeus».

744 (22 B 33) CLEM., Strom. V 115: «Es ley, también, obedecer la voluntad de lo Uno».

745 (22 B 34) CLEM., Strom. V 115: «Incapaces de comprender tras escuchar, se asemejan a sordos; de ellos da testimonio el proverbio: aunque estén presentes, están ausentes».

746 (22 B 36) CLEM., Strom, VI 17: «Para las almas es muerte convertirse en agua; para el agua es muerte convertirse en tierra; pero de la tierra nace el

agua y del agua el alma».

747 (22 B 37) COLUM., VIII 4: «Los cerdos se lavan en el cieno, las aves de corral en el polvo o cenizas».

748 (22 B 39) D. L., I 88: «En Priena nació Bías de Teutameo, cuya valía era mayor que la de los demás».

749 (22 B 40) D. L., IX 1: «Mucha erudición no enseña comprensión; si no, se la habría enseñado a Hesíodo y a Pitágoras y, a su turno, tanto a Jenófanes como a Hecateo».

750 (22 B 41) D. L., IX 1: «Una sola cosa es lo sabio: conocer la Inteligencia que guía todas las cosas a través de todas».

751 (22 B 42) D. L., IX 1: «Homero es digno de ser expulsado de las competiciones y azotado; y Arquíloco, de modo similar».

752 (22 B 43) D. L., IX 2: «La desmesura debe ser apagada más que un incendio.»

753 (22 B 44) D. L., IX 2: «El pueblo debe combatir más por la ley que por los muros de su ciudad».

754 (22 B 45) D. L., IX 7: «Los límites del alma no los hallarás andando, cualquiera sea el camino que recorras; tan profundo es su fundamento».

755 (22 B 47) D. L., IX 73: «No hagamos conjeturas al azar acerca de las cosas supremas».

756 (22 B 48) Etym. Magn. 198, 23: «Nombre del arco es vida; su función es muerte».

757 (22 B 49) GAL., De dign. puls. VIII 773: «Uno solo es para mí como miles, si es el mejor».

758 (22 B 50) HIPÓL., IX 9, 1: «Cuando se escucha, no a mí, sino a la Razón, es sabio convenir en que todas las cosas son una».

759 (22 B 51) HIPÓL., IX 9, 2: «No entienden cómo, al diverger, se converge consigo mismo: armonía propia del tender en direcciones opuestas, como la del arco y de la lira».

760 (22 B 52) HIPÓL., IX 9, 4: «El tiempo es un niño que juega, buscando dificultar los movimientos del otro: reinado de un niño».

761 (22 B 53) HIPÓL., IX 9, 4: «Guerra es padre de todos, rey de todos: a unos ha acreditado como dioses, a otros como hombres; a unos ha hecho esclavos, a otros libres».

762 (22 B 54) HIPÓL., IX 9, 5: «La armonía invisible vale más que la visible».

763 (22 B 55) HIPÓL., IX 9, 5: «De cuantas cosas hay vista, audición, aprendizaje, a ellas prefiero».

764 (22 B 56) HIPÓL., IX 9, 5: .Se equivocan los hombres respecto del conocimiento de las cosas manifiestas, como Homero, quien pasó por ser el más sabio de todos los griegos. A éste, en efecto, lo engañaron unos niños que mataban piojos y le decían: cuantos vimos y cogimos, a éstos los dejamos; cuantos

no vimos ni cogimos, a éstos los llevamos».

765 (22 B 57) HIPÓL., IX 10, 2: «Maestro de muchos es Hesíodo: consideran que sabe muchas cosas éste, quien no conoció el día y la noche, ya que son una sola cosa».

766 (22 B 58) HIPÓL., IX 10, 2-3: «Los médicos, que cortan y queman», reclaman por no recibir salario digno», pero producen lo mismo «que las enfermedades».

767 (22 B 59) HIPÓL., IX 10, 4: «El camino recto y curvo del rodillo de cardar es uno y el mismo».

768 (22 B 60) HIPÓL., IX 10, 4: «El camino hacia arriba y hacia abajo es uno y el mismo».

769 (22 B 61) HIPÓL., IX 10, 5: «El mar es el agua más pura y más contaminada: para los peces es potable y saludable; para los hombres, impotable y mortífera».

770 (22 B 62) HIPÓL., IX 10, 6: «Inmortales mortales, mortales inmortales, viviendo la muerte de aquéllos, muriendo la vida de éstos».

771 (22 B 63) HIPÓL., IX 10, 6: «Se levantan y se convierten en guardianes despiertos de vivos y de muertos».

772 (22 B 64) HIPÓL., IX 10, 7: «Todas las cosas las gobierna el Rayo».

773 (22 B 65) HIPÓL., IX 10, 7: «Indigencia y saciedad» .

774 (22 B 66) HIPÓL., IX 10, 7: «A todas las cosas, al llegar el fuego, las juzga y condena».

775 (22 B 67) HIPÓL., IX 10, 8: «El dios: día noche, verano invierno, guerra paz, saciedad hambre; se transforma como fuego que, cuando se mezcla con especias, es denominado según el aroma de cada una».

776 (22 B 72) MARCO ANTON., IV 46: «De aquello con lo cual más continuamente están juntos divergen ».

777 (22 B 73) MARCO ANTON., IV 46: «No se debe hacer ni decir como los que duermen».

778 (22 B 75) MARCO ANTON., IV 46: «Los que duermen son hacedores y colaboradores de lo que sucede en el mundo».

779 (22 B 78) ORÍG., C. Celso VI 12: «El carácter humano no cuenta con pensamientos inteligentes, el divino sí».

780 (22 B 79) ORÍG., C. Celso VI 12: «El hombre puede ser llamado niño frente a la divinidad, tal como el niño frente al hombre».

781 (22 B 80) ORÍG., C. Celso VI 42: «Es necesario saber que la Guerra es común, y la justicia discordia, y que todo sucede según discordia y necesidad».

782 (22 B 81) FILÓD., Ret, I, cols. 57 y 62: (Pitágoras) «iniciador de fraudes».

783 (22 B 82-83) PLATÓN, H. Mayor 289a-b: «El más bello de los monos, al compararlo con la especie de los hombres, es feo», pero también «el más sabio de los hombres en relación con Dios parece un mono tanto en sabiduría como en belleza y en todo lo demás».

- 784 (22 B 84a) PLOT., IV 8, 1: «Cambiando se descansa».
- 785 (22 B 84b) PLOT., IV 8, 1: «Es fatiga esforzarse para otros y ser mandado».
- 786 (22 B 85) PLUT., Coriol. 22: «Difícil es combatir con el corazón: pues lo que desea se compra al precio de la vida».
- 787 (22 B 86) PLUT., Coriol, 38: La mayoría de las cosas divinas «escapan al conocimiento por falta de fe ».
- 788 (22 B 87) PLUT., De aud., 41a: «Un hombre estúpido suele excitarse con cualquier palabra».
- 789 (22 B 88) PLUT., Consol. ad Apoll. 106e: «Como una misma cosa está en nosotros lo viviente y lo muerto, así como lo despierto y lo dormido, lo joven y lo viejo; pues éstos, al cambiar, son aquéllos, y aquéllos, al cambiar, son éstos».
- 790 (22 B 89) PLUT., De superst. 166c: «Para los despiertos hay un mundo único y común, mientras que cada uno de los que duermen se vuelve hacia uno particular».
- 791 (22 B 90) PLUT., De E 388e: «Con el fuego tienen intercambio todas las cosas y con todas las cosas el fuego, tal como con el oro las mercancías y con las mercancías el oro».
- 792 (22 B 91) PLUT., De E. 392b: «Se desparrama y se recoge», «confluye y abandona», «se acerca y se aleja ».
- 793 (22 B 92) PLUT., De Pyth. Or. 397a: «La Sibila, con su boca delirante, profiere palabras lúgubres».
- 794 (22 B 93) PLUT., De Pyth. Or. 400d-e: «El Señor, cuyo oráculo está en Delfos, no dice ni oculta, sino indica por medio de signos».
- 795 (22 B 94) PLUT., De Exil. 604a: «El sol no traspasará sus medidas; si no, las Erinias, asistentes de Dike, lo descubrirán».
- 796 (22 B 95) PLUT., De aud., 43d: «La ignorancia es mejor disimularla».
- 797 (22 B 96) PLUT., Quaest. Conviv., 1V 668f: «Los cadáveres deberían ser arrojados al estiércol».
- 798 (22 B 97) PLUT., An seni, resp., 787c: «Los perros ladran al que no conocen».
- 799 (22 B 98) PLUT., De fac. in orbe lun. 943d: «Las almas tienen olfato bajo el Hades».
- 800 (22 B 99) PLUT., Aq. an ign. util., 957a: «Si no hubiera sol, sería de noche».
- 801 (22 B 100) PLUT., Plat. Quaest. 1007d: «las estaciones llevan todas las cosas».
- 802 (22 B 101) PLUT., Adv. Colot., 1118c: «Me investigué a mí mismo».
- 803 (22 B 101a) POLIB., XII 27. «Los ojos son testigos más exactos que los oídos».
- 804 (22 B 102) PORF., Cuest. Hom. a Il., 1V 4: «Para el dios todas las cosas son bellas y justas, mientras los hombres han supuesto que unas son injustas y

otras justas».

805 (22 B 103) PORF., Cuest. Hom. a II., XVIII 200: «Común es el comienzo y el fin en la circunferencia de un círculo».

806 (22 B 104) PROCLO, Alc. May., pág, 255: «¿Qué es lo que comprenden o se proponen? ¿Hacen caso a los aedos del pueblo y toman como maestro a la masa, ignorando que muchos son los malos, pocos los buenos?».

807 (22 B 105) Esc. a II. XVIII 251: «Homero, astrólogo»,

808 (22 B 106) PLUT., Cam. 19: «La naturaleza de cada día es única».

809 (22 B 107) S. E., Adv, Math. VII 126: «Malos testigos son para los hombres los ojos y los oídos cuando se tienen almas bárbaras».

810 (22 B 108) ESTOB., Flor., III 1, 174: «De cuantos he escuchado discursos, ninguno llega hasta el punto de comprender que lo Sabio es distinto de todas las cosas».

811 (22 B 110) ESTOB., Flor. III 1, 176: «Para los hombres no sería mejor que sucedieran cuantas cosas quieren».

812 (22 B 111) ESTOB., Flor. III 1, 177. «La enfermedad hace a la salud agradable y buena; el hambre, a la saciedad; la fatiga, al reposo».

813 (22 B 112) ESTOB., Flor. III 1, 178: «El comprender es la suprema perfección, y la verdadera sabiduría hablar y obrar según la naturaleza, estando atentos».

814 (22 B 114) ESTOB., Flor. III 1, 179: «Es necesario que los que hablan con inteligencia confíen en lo común a todos, tal como un Estado en su ley, y con mucha mayor confianza aún; en efecto, todas las leyes se nutren de una sola, la divina».

815 (22 B 117) ESTOB., Flor. III 5, 7: «Cuando el hombre se embriaga, se tambalea y es conducido por un niño impúber, sin atender por dónde va, al tener su alma húmeda».

816 (22 B 118) ESTOB., Flor. III 5, 8: «El alma seca es la más sabia y la mejor».

817 (22 B 119) ESTOB., Flor. IV 40, 23: «El carácter es para el hombre su demonio».

818 (22 B 120) ESTR., 1 6: «Los límites del amanecer y del atardecer, la Osa y, opuesto a la Osa, el término del brillante Zeus».

819 (22 B 121) ESTR., XIV 25: «Merecerían los efesios ser ahorcados todos los que ya no son niños, y abandonar en la ciudad a los que aún son niños, porque desterraron a Hermodoro, el varón más útil entre ellos, diciendo: 'Que ninguno de nosotros sea el único más útil; si no, que lo sea en otro lado junto a otros'».

820 (22 B 122) Suda: (Ponerse aparte) «Ponerse al lado».

821 (22 B 123) TEM., Discursos V 69: «A la naturaleza le place ocultarse».

822 (22 B 124) TEOFR., Met. 7a: «El más bello ornamento es como un montón de desperdicios echados al voleo».

823 (22 B 125) TEOFR., De vertig., 9: «También la bebida de cebada se descompone si no se mueve».

824 (22 B 125a) TZETZES, Com. a Aristóf, Plut. 90a: «Que no os falte la riqueza, oh Efesios, para que se os pueda condenar por ser malvados».

825 (22 B 126) TZETZES, Escolio a Exég., II, 11 : «Las cosas frías se calientan, lo caliente se enfría, lo húmedo se seca, lo reseco se humedece».

826 (22 B 129) D. L., VIII 6: Pitágoras, hijo de Mnesarco, se ejercitó en informarse más que los demás hombres, y con lo que extrajo de esos escritos formó su propia sabiduría: mucha erudición, arte de plagiaros.

III. PRINCIPALES FRAGMENTOS APÓCRIFOS,

827 (22 A 6) PLATÓN, Crát., 402a: Todo se mueve y nada permanece y en el mismo río no nos bañamos dos veces,

828 (22 B 49a) HER. HOM., Cuest. Hom., 24: En los mismos ríos nos bañamos y no nos bañamos, tanto somos como no somos.

829 PLUT., De E 392b: En el mismo río no nos bañamos dos veces.

830 ARIST., Ét. Nicóm. VIII 2, 1155b: Lo opuesto concuerda y de las cosas discordantes surge la más bella armonía.

831 (22 B 35) CLEM., Strom. V 141 : Es necesario que los varones amantes de la sabiduría se informen de muchas cosas.

832 (22 B 38) D, L., I 23: (Tales) el primero en estudiar astronomía.

833 (22 B 46) D. L., IX 7: La opinión es una enfermedad sagrada,

834 (22 B 67a) HISDOSO en CALC., Timeo 34b: Así como la araña, estando en el medio de la tela, siente inmediatamente cuándo una mosca rompe algún hilo suyo y corre rápidamente hacia allí, como si le doliera la rotura del hilo, así también el alma del hombre, si alguna parte del cuerpo es dañada, se apresura hacia allí como si no soportara el daño del cuerpo, al que está unida de modo firme y proporcional.

835 (22 B 68) JÀMBL., De Mist. I, 11: También cuando contemplamos y escuchamos ritos obscenos, nos liberamos del perjuicio producido por ellos sobre nuestros actos. Se emplean tales cosas para el cuidado de nuestra alma y la limitación de los males que han crecido en ella por causa del nacimiento, así como para liberación y desligamiento de tales cadenas. Y probablemente por todo esto los denominó Heràclito «remedios», en la idea de que apaciguarán las calamidades y curarán a las almas enfermas de los males que conllevan desde su nacimiento.

836 (22 B 69) JÀMBL., De Mist. V 15: Considero dos tipos de sacrificios: por un lado, los de los hombres que se han purificado completamente, tal como podría acontecer en un solo caso, raramente, como dice Heràclito, o en el caso de algunos pocos varones, que se pueden contar fácilmente; por otra parte, los sacrificios materiales, corporales, etc.

837 (22 B 70) JÀMBL., Del Alma: Juegos de niños pasan por conjeturas humanas.

838 (22 B 71) MARCO ANTON., IV 46: Recordar al que ha olvidado hacia

dónde conduce el camino.

839 (22 B 74) MARCO ANTON., IV 46: No hay que obrar como hijos de sus progenitores.

840 (22 B 76) MÁX. TIRO, XII 4: El fuego vive la muerte de la tierra, y el aire vive de la muerte del fuego, él agua vive la muerte del aire y la tierra la del agua.

841 (22 B 76) MARCO ANTON., IV 46: Muerte de la tierra es convertirse en agua, muerte del agua es convertirse en aire y muerte del aire convertirse en fuego, y a la inversa.

842 (22 B 77; NUMENIO, fr. 35 T) PORF., Gr. Ninf. 10: Para las almas es placer o muerte volverse humedad... y... nosotros vivimos la muerte de aquéllas y aquéllas viven nuestra muerte.

843 (22 B 113) ESTOB., Flor. III 1, 179: Común a todos es el comprender.

844 (22 B 115) ESTOB., Flor. III 1, 180: Propio del alma es un fundamento que se acrecienta a sí mismo.

845 (22 B 116) ESTOB., Flor. 111 5, 6: Todos los hombres participan del conocerse a sí mismos y del ser sabios.

Parménides vs. Heráclito. Permanecer o cambiar

A partir del siglo V y en el IV a. de C., pero todavía al margen de la centralidad helénica, en dos ciudades espléndidas: Elea y Éfeso, se van forjando dos concepciones diferentes del universo, dos cosmovisiones, que darán que hablar hasta el momento y que están representadas por Parménides de Elea, fundador y padre de una escuela de discípulos: los eleatas, y Heráclito de Éfeso, el solitario, el oscuro, familia y discípulo de sí mismo, que, sin embargo, permitía entrar "hasta la cocina", en dechado de hospitalidad a cualquier extraño visitante.

Ambos nos dicen cosas opuestas de nuestro mundo, la naturaleza, de la que siguen hablando apasionadamente, y donde ubican al hombre como una parte más de la misma. Ambos, continuarán hablando, como les pasa a los grandes filósofos, por la boca de otros filósofos, hasta ahora mismo. Parménides nos ha legado el mejor poema filosófico de la historia. Es el poema del ser, con un proemio cercano a la literatura mística y que, imitando al enemigo mitológico, deja traslucir la antorcha de la razón en medio de apariencias misteriosas. Todos los personajes de ese poema del ser y del no ser acogen, orbitan la profundidad, son femeninos, salvo el propio amante de la sabiduría, el filósofo, que va, en su carroza, a toda velocidad, llevado por las yeguas (no caballos) y a quien le van marcando el paso sinuosas doncellas, que le muestran las puertas de la verdad y de la vida, puertas bien guardadas y cerradas y que ellas abren presurosas al halago del verbo filosófico. Es la palabra la que enamora a la Sabiduría, la diosa que abre sus brazos al que la busca, se desvela ante el viajero y le muestra el doble camino de la realidad: el de las apariencias, sembrado de opiniones, y el del conocimiento, galardonado con la ciencia auténtica. No hay posibilidad de revelaciones religiosas, sólo desvelaciones, posibles para quien se pone en camino y busca, llevado por el eros del saber.

A partir del siglo V y en el IV a. de C., pero todavía al margen de la centralidad helénica, en dos ciudades espléndidas: Elea y Éfeso, se van forjando dos concepciones diferentes del universo, dos cosmovisiones, que darán que hablar hasta el momento y que están representadas por Parménides de Elea, fundador y padre de una escuela de discípulos: los eleatas, y Heráclito de Éfeso, el solitario, el oscuro, familia y discípulo de sí mismo, que, sin embargo, permitía entrar "hasta la cocina", en dechado de hospitalidad, a cualquier extraño visitante.

Ambos nos dicen cosas opuestas de nuestro mundo, la naturaleza, de la que siguen hablando apasionadamente, y donde ubican al hombre como una parte más de la misma. Ambos, continuarán hablando, como les pasa a los grandes filósofos, por la boca de otros filósofos, hasta ahora mismo. Parménides nos ha legado el mejor poema filosófico de la historia. Es el poema del ser, con un proemio cercano a la literatura mística y que, imitando al enemigo mitológico, deja traslucir la antorcha de la razón en medio de apariencias misteriosas. Todos los personajes de ese poema del ser y del no ser acogen, orbitan la profundidad, son femeninos, salvo el propio amante de la sabiduría, el filósofo, que va, en su carroza, a toda velocidad, llevado por las yeguas (no caballos) y a quien le van marcando el paso sinuosas doncellas, que le muestran las puertas de la verdad y de la vida, puertas bien guardadas y cerradas y que ellas abren presurosas al halago del verbo filosófico. Es la palabra la que enamora a la Sabiduría, la diosa que abre sus brazos al que la busca, se desvela ante el viajero y le muestra el doble camino de la realidad: el de las apariencias, sembrado de opiniones, y el del conocimiento, galardonado con la ciencia auténtica. No hay posibilidad de revelaciones religiosas, sólo desvelaciones, posibles para quien se pone en camino y busca, llevado por el eros del saber.

Y lo que se puede llegar a pensar es lo que puede descubrirse en la realidad. El "Ser y Pensar son la misma cosa". Desde Parménides en adelante – y durante toda la Antigüedad y la Edad Media – el filósofo pensará que la realidad se le brinda al conocimiento, que él no pone nada, que puede abarcarlo todo y que su cabeza no es más que el reflejo de la realidad, alrededor de la cual, su yo gira.

Lo cierto para Parménides será el Ser. Su camino, el certero. Su forma, la redondez perfecta de lo que comienza y no acaba, del tiempo que cíclicamente vuelve, de la eternidad siempre insondable. El Ser será la perfección material que todo engloba, ya que cualquier cosa que pensemos "es", participa del Ser. Está en él como en su casa. Por eso "todo es uno y lo mismo". Cualquier cosa en la que reposemos el pensamiento no morirá nunca, permanece para siempre, aunque haya cambiado en su apariencia, porque en el Ser, nada muere, todo está a salvo. Sólo que sus elementos no cuentan, son sólo un engranaje que el Ser engulle, que, insustanciales, únicamente son percibidos por nuestros sentidos; pero éstos no nos dan la verdad de nada, confunden. El verdadero saber y el verdadero camino es el del Ser. El no-Ser es la apariencia sensible. Un griego no puede por ahora pensar el no-Ser como nada. Esto será privilegio de los filósofos cristianos. Para Parménides lo que no es, es lo que vemos: la sensibilidad no cuenta, cuenta la razón. Ella nos dice que todo queda, aunque todo parezca pasar.

Es precisamente este pasar lo que Heráclito de Éfeso confiesa como la

constante del universo. "Todo fluye". "No te puedes bañar dos veces en el mismo río". Cuando vuelves a él, ya no es él la misma corriente de agua, ni tú el mismo ser humano. Todo cambia. Nuestra esencia es ese continuo movimiento, que hace del fuego el símbolo perfecto del pensamiento heracliteano. En el Fragmento 30 de los "Fragmentos de los Presocráticos" se puede leer: "Este mundo no lo hicieron ni los dioses ni los hombres. Este mundo fue, es y será eterno fuego viviente, que se enciende según medida y se apaga según medida". Porque en medio del aparente caos, hay un orden: una medida, esa medida de todos los movimientos es el "Logos", la Palabra, que resonará cuatro siglos después en el Evangelio de Juan, el discípulo de la secta del Nazareno, que vive curiosamente en Éfeso. Ese Logos, sin embargo, no es, por el momento ni puede ser concebido nunca, como una persona, sino como un principio constitutivo del universo que convierte a éste en razonable y al hombre en centella microcósmica de la Razón Universal. Este Logos, azaroso y juguetón, llama continuamente a los "despiertos" a descubrirle y gusta de ocultarse en una naturaleza que prosigue camaleónicamente sorprendiéndonos y jugando al escondite en su continuo instalarse en el cambio. Mundo como bullir y crepitar de brasas que continuamente encienden y matan la vida, que por un momento guiña al cielo su existencia momentánea.

Qué hermosa visión del mundo no contaminada por el fanatismo. Lástima que la visión de Parménides, subyugante, pero totalitaria, fuera la que se impusiera en la historia del pensamiento. Sólo al alborear el siglo XX y tras la revolución darwiniana del XIX, reaparece nuevamente Heráclito con la revisión de las identidades imposibles y la certeza del cambio y de la evolución como esencia inesencial de este maravilloso y terrible universo.

De Heráclito también, por fragmentos (¡Qué posmoderno!) conocemos algo de lo humano. Sabemos que el alma (la Psiché) es insondable, que tiene una profundidad no mensurable, que, en cierta medida, es desmedida, y que "el carácter es nuestro destino". No en el sentido del "genio y figura", sino en el que insistirá muchos siglos después Paul Ricoeur: la falibilidad como fractura íntima del ser humano se esconde de fondo en él. Nuestro destino es la equivocación, la trágica lucha (muy griega) por el éxito, reventada por la *Hybris*, el orgullo autodestructor. Pero seguimos siendo semillas de lo "divino" (esto es: la materia eterna en sentido griego), los únicos capaces de contemplar una razón universal con nuestra fugaz razón particular. Ese es nuestro pavor y nuestra grandeza desde el solitario de Éfeso.

Como murió Heráclito

1

Darío el grande, ya en el veinticinco aniversario de su llegada al trono, había dado a Artafernes, la orden de convocar en Sardes a todos los diputados de las ciudades estado del Asia Menor, con objeto de integrarlas plenamente en el Imperio. La empresa no parecía nada fácil, sobre todo después de la revuelta encabezada por Mileto y seguida por casi todos los jonios, y de la contundente represalia de los persas, que habían deportado al continente o esclavizado sin demasiados miramientos a sus enemigos. El conflicto estaba demasiado reciente, y el clima de odio y desconfianza entre las dos comunidades todavía no se había podido disipar.

Por lo demás el margen de maniobra para llegar a una solución política

era muy escaso. Ciertamente había que descartar un régimen parecido al de Atenas, aunque los partidos populares y la población más helenizada lo mirase con simpatía. Darío mismo había contratado un esclavo con la única misión de amargarle las comidas recordándoles a los atenienses, y en estas condiciones cualquier veleidad democrática sería inmediatamente denunciada por los ojos y oídos del Rey, y controlada por la acción independiente del virrey, el secretario y el general. Pero tampoco el régimen tiránico, que primero estuvo vigente en la Jonia en forma de vasallaje feudal había dado un resultado demasiado satisfactorio. Artafernes recordaba que los cabecillas de la insurrección fueron precisamente reyezuelos impuestos por Darío, el primero de ellos Aristágoras de Mileto. Su poder absoluto estaba limitado a puntos muy concretos de la geografía del Imperio, pero gracias a él se consiguió poner en jaque el dominio del gran Rey, con resultados espectaculares, aunque pasajeros.

2

La asamblea de representantes jónicos tenía un extraordinario colorido. Los sacerdotes de los grandes templos, el Clarion de Colofón, el Artemision de Éfeso, aparecían revestidos de imponentes vestiduras, que los distinguían de los ciudadanos comunes. Pero cada ciudad seguía su moda, unas habían establecidas rígidas leyes suntuarias, mientras que otras rivalizaban entre sí en elegancia. Como además estas comunidades estaban divididas entre una minoría, que adoptaba las costumbres y la indumentaria de los persas –hasta el punto de que llegaban a usar pantalones– y el resto de la población, fiel a sus tradiciones helenizantes, el resultado de todo ello era un alegre y disparatado desconcierto.

Artafernes no quería en ese primer encuentro provocar las sospechas de sus antiguos enemigos, y por ello dejó para más adelante la organización interna de las ciudades estado, notablemente afectadas en su dimensión política por los efectos de las recientes guerras. Sabía que la victoria sobre los jonios no sería completa si el Imperio no encontraba un *modus vivendi*, lejanamente aceptable para la forma de ser de los griegos. Pero mientras esto sucedía estaba obligado por su condición de virrey del Asia Menor, a lograr una especie de contrato que encajase a las pólis dentro del Imperio. Teniendo en cuenta el carácter particularista de los helenos, decidió que la fórmula ideal para pacificar la Jonia consistía simplemente en forzar un acuerdo por el que las ciudades se comprometían a renunciar a la violencia en los conflictos que pudiesen surgir entre ellas. Darío, a través de su satrapía de Sardes, aseguraba la paz de esta parte occidental de su Imperio, que desde ahora debía dirimir sus diferencias por el diálogo amistoso. A cambio de esta garantía del orden público, los jonios entregarían su tributo anual, reconociendo así su subordinación.

3

La operación diplomática de Artafernes se completó con una atrevida decisión política del joven general y almirante Mardonio, que ocupó las riveras asiáticas del Helesponto con la ayuda de una flota y un ejército abundantes. Mardonio suprimió las tiranías, y en vez de ellas estableció un régimen popular por el que los ciudadanos se alternaban en el poder. A cambio de esta actitud tolerante, Darío exigió que las ciudades reconociesen su soberanía haciéndole entrega públicamente «del agua y la tierra», introduciendo unidades de medida

persas, y renovando los tributos de cada pólis en función de su riqueza. El mapa político de las islas y puertos de Jonia había experimentado mientras tanto un cambio radical. Mileto y su templo, destruidos por los persas, ya no eran la cabeza de un emporio marítimo ni el centro de información de todos los procesos de colonización en el Ponto. La capitalidad se trasladó a Colofón y sobre todo a Éfeso, una comunidad campesina, unida desde siempre a los imperios continentales, que por lo demás había permanecido en la reciente insurrección, fiel a los monarcas aqueménides. El rey Darío por su parte había contribuido desde su llegada al poder, a dar riqueza al Artemision, que de esta forma se convirtió en el más potente banco del Asia Menor. El sumo sacerdote del templo tenía nombre persa, Megabizo, y también la tribu de los magos, verdaderos profesionales de la liturgia irania, rendían culto al fuego. Al lado de ellos, un conjunto de sacerdotes que seguían estrictas normas de castidad, asistían a la virgen Artemisa, una divinidad que en el Asia Menor tenía perfiles y funciones muy distintas de las que desempeñaba en el panteón heleno.

4

En cambio, el otro templo de Éfeso estaba dedicado a Deméter, y su culto había sido introducido por los colonos griegos, y seguido por la población culturalmente más helenizada, que pasó a tener un papel marginal, cuando la ciudad quedó integrada en el imperio persa. El sacerdocio era vitalicio, y pertenecía por herencia a los descendientes del rey Androclo, que supervisaban los ritos y las ceremonias iniciáticas. La diosa de la fecundidad regulaba la agricultura, el matrimonio, la vida civilizada y las leyes, y su fiesta más espectacular, las Tesmoforias, tenía por protagonistas a las mujeres casadas.

En aquellos momentos el rey-sacerdote del templo de Deméter se llamaba Heráclito y era de sobra conocido, por su posición religiosa y política dentro de la comunidad helena de Éfeso, y por sus doctrinas que hacían de él el sabio más eminente de cuantos entonces vivían en las comunidades griegas del Asia Menor. Desgraciadamente estas notables cualidades estaban acompañadas de un ánimo melancólico y sombrío, que lo aislaba de todos sus conciudadanos a quienes por otra parte despreciaba profundamente.

La comunidad helena de Éfeso, en vista de la tolerancia que el Imperio demostraba hacia los regímenes populares de las ciudades jónicas, y del papel central que el templo y su sacerdote tenían a la hora de organizar la vida civilizada, decidió pedir a Heráclito un código de leyes para la ciudad. Los delegados, elegidos cuidadosamente entre los varones más atrevidos y más diplomáticos, solicitaron con la mayor educación la ayuda del sabio, haciéndole ver que por su posición y jerarquía, a él antes que a nadie correspondía el oficio de legislador, tanto más cuanto que tenía fama de ser uno de los más sabios de los griegos. La contestación de Heráclito a esta demanda fue tan contundente como inesperada.

5

Por lo que se refiere a mis presuntas obligaciones profesionales – comenzó diciendo el cascarrabias– como guardián de los oficios de Deméter y legislador de la vida civilizada, debo comunicarles con pesar que se han equivocado de dirección. Hace exactamente quince días que he renunciado al cargo vitalicio de Basileus en favor de mi pobre hermano, que guarda todavía

cierta consideración hacia los helenos. Para mí sería una pérdida irreparable de tiempo y de prestigio mantenerme en el oficio de rey y mucho más dar leyes a un estamento de la ciudad absolutamente corrompido. Sus actitudes, señores, son totalmente infantiles, y prefiero mil veces jugar con los niños, que por lo menos no toman la vida en serio, a platicar con quienes no saben escuchar ni menos hablar.

Y no me vengan diciendo que ustedes son en Éfeso una mayoría pues no pienso por ello dedicarles la más mínima atención. Los componentes de esta mayoría siguen caprichosamente sus opiniones y viven en un mundo propio como quienes sueñan, como los borrachos que no saben dónde van y necesitan ser llevados a cuesta por un niño de pocos años, o como los sordos, que están ausentes por cercana que sea su presencia. Su maestro es la multitud y los cantores populares, y no se dan cuenta de que la masa del pueblo es miserable y sólo unos pocos verdaderamente nobles. Señores, no se puede actuar ni hablar como si se estuviese dormido, igual que hicieron sus padres, ni asustarse por mis palabras, como unos imbéciles.

6

También es verdad –continuó Heráclito que al parecer estaba aquel día en forma– que los aristócratas prefieren por encima de todo ver cómo su gloria corre de boca en boca, y hasta morir en batalla, porque a esos grandes trabajos corresponden mayores premios, de forma que los honran los dioses y los hombres. En cambio esa famosa mayoría es igual que los asnos cuando prefieren la paja al oro o los bueyes, felices al comer algarrobas, o si quieren, los cerdos revolcándose en el lodo. Para mí, señores, uno solo vale por diez mil, con tal de que sea el mejor y el más noble.

Pero el comportamiento de la ciudad de Éfeso hacia sus varones ilustres es todavía más indigno que el de otros helenos. Los habitantes de Priene consagraron un templo en homenaje a Bías, aunque ese admirable varón afirmó que la mayoría de los hombres son innobles. En cambio ustedes han condenado al ostracismo a Hermodoro, partidario del gran rey Darío, decretando que no deberá existir nadie superior, pero que si efectivamente existe ha de ir a vivir en otra ciudad y entre otras gentes. Si efectivamente esta delegación viene a pedirme leyes y está dispuesta a seguirlas, mi primer edicto ante tales disparates sería que todos ustedes se ahorquen y dejen el gobierno a los niños.

7

No sólo soy uno de los varones más sabios entre los helenos, como me han recordado, sino el mayor de todos en sabiduría –cosa que por otra parte no tiene demasiado mérito, en vista del nivel de inteligencia que demuestran sus oráculos, poetas, filósofos y políticos–. En la esfera religiosa, su actividad es patética, sobre todo cuando se empeñan en borrar sus crímenes con sacrificios sangrientos, pues se parecen a un idiota, que hubiese andado con barro y quisiese después lavar sus pies precisamente con barro. Sólo unos pocos hombres nobles, libres de toda impureza pueden ofrecer holocaustos dignos.

Su conducta al conversar y suplicar a las imágenes sordomudas, fabricadas por sus manos, demuestra que no conocen, ni siquiera de lejos, la naturaleza de los dioses y los héroes. No muy lejos de nosotros, Jenófanes de

Colofón, caminando por las infinitas ciudades de la Hélade favorables al Gran Rey, dirige su sátira implacable contra esos dioses, parecidos a los hombres por su figura, sus pasiones y su conducta indigna. Cuando ustedes tengan un mínimo de sentido común se avergonzarán de sus ridículas creencias, y se darán cuenta –como ese gran aeda canta– de que si los caballos, los bueyes y los leones tuviesen manos, pintarían los cuerpos de sus dioses, tal y como cada uno tiene el suyo.

8

Si de estas alturas descienden ustedes a los poetas, hallarán una ignorancia parecida. Soy de la opinión de que Homero es el más inteligente de los helenos, pero el Ciego no puede alcanzar el conocimiento de las cosas visibles y por eso lo engañan hasta los más jóvenes. Yo no tendría inconveniente en suprimirlo de los certámenes públicos, con la ceremonia de los azotes, y lo mismo haría con Arquíloco, para que los líricos y los épicos se hagan compañía. Peor es el caso de Hesíodo, que a pesar de ser totalmente ignorante, hasta el punto de no conocer el día ni la noche es el maestro de la mayoría.

Ustedes me dirán que por lo menos los filósofos helenos forman una escuela digna de respeto, pues conocen muchas cosas. Pero ni siquiera esta universal erudición es un criterio de distinción del auténtico sabio, porque en este caso la distribución en espacios y días de Pitágoras y Hesíodo valdría tanto como la crítica a la mitología de Jenófanes y la descripción de Persia por Hecateo. Tengo particular simpatía por Pitágoras, que es el abuelo de todos los charlatanes y además ha tenido el capricho de inventar un hemisferio sur totalmente inalcanzable para nuestra mirada.

9

—Como no quiero que me acusen de crítica destructiva, o lo que es peor, de holgazanería, debo decirles que, al contrario que la mayoría de los ignorantes, me he dedicado a investigar los secretos ocultos de la naturaleza, como un buscador de oro, que cava la tierra sin cesar, por muy escasos que sean sus resultados. Y les voy a comunicar mis hallazgos en las materias más variadas, pero para no seguir la triste condición de Hermodoro, he tomado una serie de precauciones, que ahora mismo ustedes conocerán.

Ante todo he depositado mi pensamiento, verdadero en todos sus puntos, en el templo de Artémis, donde tiene derecho de asilo y donde además alcanzará la necesaria publicidad. Porque con toda seguridad, Megabizo, los magos y la élite aristocrática de Éfeso, que apoya al Rey Darío verán con suma satisfacción mis palabras, hasta tal punto que ya no tendré necesidad de buscar el apoyo y el aplauso de la necia mayoría del pueblo. Después de esto, no tengo inconveniente en hacer un breve resumen de mi doctrina, con la esperanza de poner seso en su cabeza y una furia desatada en su ánimo.

10

Lo primero que afirmo, de acuerdo con Jenófanes, es que existe un solo dios supremo –no armen escándalo y déjenme hablar– diferente de los hombres por su forma y su pensamiento. Y al contrario de lo que todos ustedes piensan –porque he tenido ocasión de oír sus palabras este Señor Sabio está separado de cualquier realidad. Pero como además han tenido la insensata

ocurrencia de pedirme leyes para su ciudad, debo decirles para su desesperación que los ordenamientos humanos se cimentan en el divino, pues manda cuanto quiere, es suficiente y lo trasciende todo.

Para que no se enfaden demasiado, si ustedes quieren puedo llamar al Único Sabio, Zeus, porque es el mayor entre los dioses y los hombres, pero sólo por eso, ya que la naturaleza de ese Señor Supremo es totalmente distinta de cuanto pueda concebir su menguada imaginación. También les puedo conceder que gobierna todas las cosas con el látigo de su rayo, pero no se hagan ilusiones, pues ese fuego, que los magos encienden cada día al aire libre, que se inflama y apaga con medida en el cielo común a todos, y aumenta o disminuye marcando las pautas del año, es sólo la imagen sensible del Dios.

Aparte de estas semejanzas traídas por los pelos, su mitología nada tiene que ver con un conocimiento y una fe verdaderamente serios. Únicamente la naturaleza divina, el Uno que todo lo sabe, tiene conocimiento, y si ustedes se comparan con él en sabiduría, belleza, y en cualquier otra cualidad positiva, serán parecidos a un niño o más exactamente a un mono. Su pretensión de alcanzar los misterios más venerables, señores, es ciertamente una enfermedad sagrada.

11

Y no me presuman ustedes de su régimen político y de la continua rotación de los ciudadanos, que alternan el descanso de su vida con el trabajo anual de un cargo público. La vida de cualquier comunidad es esencialmente mudable y se parece a la trayectoria de la circunferencia de un círculo, al camino de los rodillos, recto y curvo, a las notas de una melodía, y sobre todo a la corriente interminable de un río, cuyas aguas son siempre diferentes dentro del mismo cauce.

También el Imperio del Gran Rey exige una alternancia generacional, pues entre nosotros es una misma cosa lo despierto y lo dormido, lo vivo y lo muerto, lo joven y lo anciano, ya que cada estado nace del contrario y se transforma en él. Me llevaría demasiado tiempo hacerles entender que una generación dura treinta años y el ciclo entero del Gran Eón treinta por trescientos sesenta, es decir, nada menos que diez mil ochocientos años.

Ya hemos atravesado el invierno de ese Gran Eón, dominado por hombres que tienen como ustedes el alma oscura y húmeda, y hemos entrado en la estación cálida, al término de la cual el Imperio llegará a su plenitud, y la Justicia del Señor Sabio descubrirá a los devas, creadores y testigos de mentiras. Comprenderán fácilmente que ante tan colosales magnitudes la rotación anual de Éfeso tiene la velocidad de un miserable regato comparado con la lentitud majestuosa de un río caudal. Resumiendo, señores, váyanse ustedes a paseo.

12

Sabedor el rey Darío del desplante que Heráclito había dado a sus conciudadanos y del público homenaje que en su discurso había rendido al Imperio persa, decidió escribirle para que se incorporase a su brillante corte. No era la primera vez que el Gran Rey solicitaba la ayuda de los científicos y pensadores griegos, porque en su calidad de político eminente, sabía encontrar y respetar el talento de sus virtuales enemigos, mucho más si por sus

opiniones estaban cercanos a su forma de ser y de pensar. Además Éfeso seguía siendo la capital espiritual del Imperio aqueménida entre todas las ciudades de la Jonia, y ya dentro de Éfeso Heráclito era el ciudadano más ilustre por su sabiduría y por su condición de rey que había resignado, para estar más cerca de la élite noble, partidaria de los medos. La carta del Rey, después de alabar la sabiduría del filósofo, concluía aproximadamente en los siguientes términos.

Darío, hijo de Histaspes, quiere que le hagas una visita en su palacio real, pues desea ser tu discípulo. Ya tendrás experiencia de que los helenos no tienen la costumbre de distinguir a sus varones sabios, y que desprecian sentencias verdaderamente dignas de ser escuchadas, sobre todo cuando su conocimiento exige aplicación y ánimo atento. En cambio en mi palacio te prometo el primer lugar, un trato serio y justo y seguir con veneración tus consejos.

13

Heráclito seguía teniendo una actitud altanera y puntillosa, lo mismo con sus vecinos que con los extranjeros, por muy ilustres que ellos fuesen. Por lo demás conocía la aventura del médico Democedes de Crotona, que obedeciendo a una solicitud parecida, asistió al Gran Rey, permaneció durante muchos años prisionero en su corte como en jaula de cristal y sólo consiguió escapar de su triste condición y volver a su querida ciudad mediante una huida verdaderamente complicada. Por todo eso su contestación a Darío fue breve y terminante.

Es verdad que todos mis contemporáneos son unos auténticos majaderos, cautivos de la desmesura, la vanidad y el poco juicio. Pero como yo los desprecio y permanezco impasible ante sus insultos y su actitud llena de envidia, estoy feliz con lo que tengo, y no experimento personalmente la menor necesidad de abandonar Éfeso. Sería por otro lado indigno de mí andar a estas alturas de mi vida, persiguiendo la ostentación y la grandeza, y por eso mismo no puedo admitir la invitación de su majestad.

Heráclito permaneció en Éfeso, y allí conoció los últimos años de Darío y los primeros de Jerjes, un nieto de Ciro, a quien el Rey había nombrado sucesor. La derrota de Maratón no tuvo mayor efecto en las ciudades jonias, que permanecieron fieles a Persia, por temor a una nueva represalia y en agradecimiento a la relativa autonomía de que disfrutaban. Ni siquiera influyó en esta actitud obediente la decisiva batalla de Salamina, que fue percibida como una defensa del flanco europeo de la Hélade, sin consecuencias inmediatas en los puertos del Asia Menor.

14

La nave mensajera había abandonado el promontorio de Micala, frente a la isla de Samos, y ya contorneaba la amplia bahía que desde allí llevaba hacia el norte, primero hasta Éfeso y después a los demás puertos del Asia Menor. Sus dos compañeras navegaban, una al sur de la Jonia y la otra a Samos, Quíos, Lesbos y las islas del Egeo, todas para anunciar el último parte de guerra y provocar un universal alzamiento contra los persas. Sus noticias eran verdaderamente sorprendentes, y señalaban el fin de la larga contienda contra los medos.

Los generales Jantipo de Atenas y Leotíquides de Lacedemonia habían derrotado a la guarnición naval de los medos, parapetada en Micala y lo que era más importante, quemaron todos sus barcos, anulando para siempre el dominio de sus eternos enemigos sobre el mar. Al mismo tiempo llegó el anuncio de que el enorme ejército de tierra persa, estacionado en la Grecia europea, había sido derrotado en Platea, por las fuerzas mancomunadas de todas las ciudades griegas.

Noticias todavía más sensacionales confirmaron ese doble anuncio. El jefe de los persas, Mardonio, había sido herido y muerto en batalla y su desaparición fue causa de la desbandada general y de una persecución sin cuartel contra los restos de su antiguo ejército. El príncipe Masistes, hijo de Darío, huyó también desde Micala a Sardes, junto con los menguados supervivientes persas del combate naval. Y todavía más, los dos hijos de Jerjes, enviados por su padre a Éfeso en compañía de Artemisa luego del desastre de Salamina abandonaron la ciudad, dando señal de que tanto ellos como su pueblo renunciaban al dominio de la costa oriental del Egeo.

15

El nuevo escenario político varió bruscamente. Después de la retirada de los persas al continente asiático, y de la generosa renuncia de los espartanos, que a pesar de ayudar decisivamente a la victoria helena, se recluyeron en sus seguros dominios del Peloponeso, las islas y ciudades portuarias del mar Egeo, unas de buen grado y otras por fuerza, formaron una confederación con el tesoro común en la isla de Delos y admitieron la indiscutible hegemonía naval de los atenienses.

También Éfeso, abandonó su tradicional política, que desde siempre la había ligado sucesivamente a los imperios continentales –los babilonios, los lidios y los medos– y se incorporó a la Commonwealth de Atenas. El partido popular apoyó con entusiasmo la nueva situación, y la élite aristocrática, evidentemente frustrada, no tuvo más solución que acatar y admitir lo irremediable. Heráclito, quizás el representante más ilustre de esa nobleza partidaria de los persas, no pudo ocultar su proverbial mal humor, abandonó temporalmente su ciudad natal y se refugió entre la población de montañeses y campesinos que la rodeaba. Había calculado mal : la estación cálida y definitiva del gran Eón, el dominio del Dios Sabio estaba todavía lejos, y en cambio reinaba un invierno, donde predominaban los hombres de alma oscura y húmeda. Heráclito no tenía sentido del humor ni paciencia para esperar una mutación, que de todas formas parecía muy lejana y decidió organizar con todo cuidado la despedida de este cochino mundo. Pero antes de nada investigó lo que él mismo había escrito acerca del doble destino de las almas, pues sólo quienes esperan en él pueden encontrar lo inesperado.

16

El aliento por el que cada uno de los humanos tiene vida, puede ser seco –como sucede en la raza de los nobles– y en tal caso expira un aroma fragante, o puede ser húmedo –como es el caso de la mayoría– y su hedor es entonces repulsivo e insoportable. De todas formas, cuando las almas llegan al Hades desprendidas de su envoltura corporal les queda como último residuo el olor. Por eso los perros cuando olfatean a los hombres, son muy capaces de conocerlos y les ladran, aunque nunca los hayan visto, y por eso mismos las

narices pueden distinguir la naturaleza de todas las cosas, aunque se convirtiesen en humo. Y el fuego que quema las especias recibe en cada caso el nombre que corresponde al olor de cada una de ellas.

Cuando llega el momento último, los alientos secos suben hasta la suprema región del sol, desde donde proyectan sobre el mundo un rayo luminoso, causante de la primavera y el verano del Gran Eón. Pero en cambio los alientos húmedos, impedidos por el peso del agua, no pueden atravesar el círculo de la Luna, y caen en forma de lluvia, que finalmente es absorbida por la Tierra. Así que estos alientos mueren convertidos en agua y el agua en tierra, y a la inversa, de la tierra procede la humedad, y de la humedad el vaho oscuro y la estación del Gran Invierno. El Cielo luminoso y el Infierno sombrío son los dos términos del Universo y de la existencia humana.

17

Cuando Heráclito sintió que llegaba su momento final, se investigó a sí mismo, se dio cuenta de que su aliento seco era el más sabio, el más fragante y el mejor, como correspondía a un hombre verdaderamente noble, y se decidió a prepararse unos funerales verdaderamente dignos de él. Sabía por las enseñanzas de los magos, que es preciso desprenderse de los cadáveres, como de una basura que todo lo mancha. Por eso no es lícito enterrarlos, ni ahogarlos, ni tampoco quemarlos, porque contaminarían uno de los principios elementales, la tierra, el agua o el fuego. Y ese sería el destino de su cuerpo si lo dejase en las manos criminales de los devas mentirosos y de los helenos ignorantes. Sólo quedaba un recurso para que la naturaleza quedase limpia de la basura de su cuerpo, y era entregarlo a la voracidad de los pájaros o los perros, según una receta heredada de los mismos sacerdotes del Señor Sabio. Heráclito midió cuidadosamente cada uno de sus pasos.

Fingió ante los físicos griegos una enfermedad, que naturalmente ninguno pudo diagnosticar ni mucho menos curar. Después se preparó una cataplasma con la boñiga de los bueyes, la extendió por su cuerpo hasta hacerlo completamente irreconocible, se expuso al sol y a la atención de los perros, y todo ello tuvo una consecuencia fatal y quizá querida, ya que los animales devoraron su cadáver inmundado y dejaron por fin marchar a su domicilio astral y a su aliento luminoso.

BIBLIOGRAFÍA

- Biografía de Heráclito de Éfeso* [En línea]
<<http://www.mundocitas.com/biografia/+Heráclito+De+Éfeso>> (2006)
- BRONCO, Augusto. *Pequeña Historia del Trabajo* Ilustrada. Editorial Contrapunto
- CHINAGLIA, Pedro *La filosofía a través siglos*. Paraguay, EDISA.
- MORA, José Ferrater (2004) *Diccionario de Filosofía Abreviado*. Editorial Sudamericana.
- COPLESTON, Frederick (2004) *Historia de la Filosofía*. Madrid, Ariel.
- Éfeso [En línea] <<http://www.atarquia.com/sitios/Éfeso.htm>> (2006)
- Éfeso [En línea] <<http://www.luventicus.org/articulos/03A015/Éfeso.html>> (2006)
- Éfeso [En línea] <<http://es.wikipedia.org/wiki/%C3%89feso>> (2006)
- Éfeso, la ciudad del esplendor antiguo [En línea]
<<http://terraeantiquae.blogia.com/2005/121801-Éfeso-la-ciudad-del-esplendor-antiguo.php>> (2006)
- En Camino a Heráclito* [En línea]
<<http://www.monografias.com/trabajos24/camino-a-Heráclito/camino-a-Heráclito.shtml>> (2006)
- Filósofos Presocráticos: Dialéctica: Heráclito De Éfeso* [En línea]
<<http://clientes.vianetworks.es/empresas/lu911/Bachi2/Presocraticos/Apuntes%20Presocraticos/Heráclito/heracli.html>> (2006)
- Fragmentos de Heráclito* [En línea]
<<http://www2.udec.cl/%7Ejorrea/leer/textos/textos/filosof%EDa/Her%E1clito.htm>> (2006)
- Heráclito* [En línea] <http://esepulveda.cl.tripod.com/periodo_cosmologico.htm> (2006)
- Heráclito* [En línea] <http://www.gratisweb.com/abbey_s/xc-phil-heracli.htm> (2006)
- Heráclito* [En línea] <<http://www.filosofia.org/zgo/hf2/hf21032.htm>> (2006)
- Heráclito* [En línea] <<http://www.geocities.com/athens/parthenon/9581>>(2006)
- Heráclito* [En línea]
<http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=625> (2006)
- Heráclito* [En línea]
<http://es.wikipedia.org/wiki/Her%C3%A1clito_de_%C3%89feso> (2006)
- Heráclito* [En línea] <<http://www.culturaclasica.com/biografias/Heráclito.htm>> (2006)
- Heráclito de Éfeso* [En línea]
<<http://www.webdianoia.com/presocrat/Heráclito.htm>> (2006)
- Heráclito de Éfeso* [En línea]
<<http://www.luventicus.org/articulos/02A034/Heráclito.html>> (2006)

- Heráclito de Éfeso* [En línea]
<http://www.academiadelapipa.org.ar/Heráclito_de_Éfeso.htm> (2006)
- Heráclito de Éfeso* [En línea]
<<http://presocraticos.idoneos.com/index.php/298923>> (2006)
- Heráclito de Éfeso* [En línea]
<http://www.labiografia.com/ver_biografia.php?id=1339> (2006)
- Heráclito de Éfeso y la Política* [En línea]
<<http://www.marelosa.com/editorial/flash8.htm>> (2006)
- Heráclito de Éfeso* [En línea]
<<http://www.mercaba.org/Filosofia/HT/diego%20reina/Heráclito/Heráclito.htm>>
(2006)
- Heráclito de Éfeso: Empirista* [En línea]
<<http://www.angelfire.com/clone/filosofos/Heráclito.htm>> (2006)
- HEVIA, José Ramón San Miguel [En línea] *La Muerte de Heráclito*
<<http://www.nodulo.org/ec/2003/n022p08.htm>> (2006)
- La filosofía en la época trágica de los griegos: Friedrich Nietzsche: Heráclito*
[En línea] <http://www.nietzscheana.com.ar/la_filosofia_en_la_epoca_tragica.htm>
(2006)
- La piedra de Heráclito* [En línea] <<http://www.seitung.net/portrait/Heráclito.html>>
(2006)
- Los Filósofos Presocráticos: Filosofía monista Escuela de Éfeso: Heráclito* [En línea]
<http://www.filosofos.net/temas/tema_47/t_47_5.htm>
- Los primeros filósofos* [En línea]
<<http://www.liceodigital.com/filosofia/primeros.htm>> (2006)
- Notas sobre Heráclito* [En línea]
<http://www.cervantesvirtual.com/extras_autor/00002616/hipertextos/dinamico2/seccion_5_Heráclito.htm> (2006)
- PROLA, Juan Ignacio [En línea] *Jalfen el oscuro, o la reencarnación de Heráclito*
<<http://www.revistalote.com.ar/nro049/oscurito.htm>> (2006)